

El Trabajo de Masas del Partido Comunista

Alvaro Oviedo y Otros



Fondo Editorial Suramérica
Colección Educación

ALVARO OVIEDO y otros

El trabajo de masas del Partido Comunista

**(Texto de estudio preparado por la
Comisión Nacional de Educación del
Partido Comunista de Colombia).**

Fondo Editorial Suramérica

Colección Educación

BOGOTA — 1979

INDICE

	<i>Págs.</i>
Introducción	7
I — Problemas generales del movimiento de masas en Colombia	15
II — El trabajo en el proletariado	35
III — El movimiento campesino	59
IV — El sector femenino	69
V — El movimiento estudiantil	81
VI -- El frente cultural	93
VII — El partido en los barrios	103
VIII — La Unión Nacional de Oposición	111

INTRODUCCION

El trabajo del partido entre las masas parte de la concepción de que son las masas las que hacen la historia, las principales protagonistas de la producción, de la vida social y, por tanto, de los cambios de la sociedad en cualesquiera de sus etapas; de que las personalidades juegan un papel importante en la medida en que interpreten y expresen las aspiraciones de las masas; de que lo determinante en última instancia es el ser social, la vida material de la sociedad, sobre la cual se levanta la conciencia social, su vida espiritual, que juega un enorme papel en el desarrollo social y que éste se halla sujeto a leyes.

Con el descubrimiento, por Marx y Engels, de las leyes del desarrollo social, el socialismo como teoría dejó de ser una utopía, un sueño o aspiración de grandes pensadores, para convertirse en ciencia y en realidad alcanzable.

A la vez que precisaron la existencia de leyes del desarrollo social, los fundadores del socialismo científico establecieron su esencia y las diferencias cualitativas existentes entre las leyes de la naturaleza —que se realizan independientemente de la actividad de los hombres— y las leyes del desarrollo social, que se realizan justamente a través de la actividad de los hombres.

“El marxismo —decía Lenin— se diferencia de todas las demás teorías socialistas por la magnífica unión de una completa serenidad científica en el análisis de la

situación objetiva de las cosas y de la marcha objetiva de la evolución, con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria y de la iniciativa revolucionaria de las masas, así como, naturalmente, de los individuos, de los grupos, organizaciones y partidos que saben hallar y establecer relaciones con tales o cuales clases". (Lenin, *Contra el boicot*).

O sea que el marxismo, a la vez que comprende que el pueblo hace la historia en determinadas condiciones y tiene en cuenta si esas condiciones son favorables o no para conquistar la victoria, reconoce un papel importante a la actividad y energía de sus acciones. A su turno, Marx estableció que cuanto más honda es la transformación social que se opera, tanto más activa, consciente y de mayor volumen ha de ser la participación de las masas. Así, pues, no sólo las masas han jugado el papel determinante en la historia, sino que, además, su función se acrecienta constantemente.

En las condiciones actuales, el factor subjetivo —nivel de conciencia de clase, cohesión de los trabajadores y dirección correcta de las masas por el partido revolucionario— es decisivo en la elevación del papel de las masas en el avance de la sociedad.

Ahora bien: es necesario dejar en claro que sólo se puede valorar adecuadamente el papel de las masas populares en la historia teniendo en cuenta la composición de clase del pueblo, así como las circunstancias históricas en las que éste vive y actúa.

El concepto histórico de pueblo incluye a las clases y capas de la población que por su situación objetiva están interesadas en participar —y son capaces de participar— en el cumplimiento de las tareas del desarrollo progresivo de la sociedad en el período de que se trate. Las masas populares son los trabajadores, los productores directos de los valores materiales y espirituales.

Decía Lenin: "Marx no velaba con esta palabra la diferencia de clases, sino que unificaba determinados ele-

mentos, capaces de llevar la revolución hasta su término". (Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática. Obras escogidas en 3 tomos. T. 1, pág. 577, ed. de 1966*).

No basta con determinar la composición de clase del pueblo en cada período histórico, sino que además es preciso determinar dentro de ese conjunto de clases y capas sociales cuál es la clase más progresiva, más revolucionaria, capaz de encabezar al pueblo en su conjunto. En las condiciones del capitalismo, esa clase de vanguardia es el proletariado y este descubrimiento también es un gran mérito científico que corresponde a Carlos Marx, quien precisó en detalle la misión histórica de la clase obrera, la clase que está llamada a abolir la explotación del hombre por el hombre y las diferencias de clase y, por tanto, la clase interesada objetivamente en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, para llevar a cabo exitosamente las transformaciones que está destinada a dirigir y realizar.

Pero este conocimiento científico no podía surgir en el proletariado en forma espontánea, debido a las mismas condiciones de su existencia, que lo someten a explotación extenuante y lo privan del acceso a la cultura y a la ciencia.

Esos descubrimientos fueron hechos por Marx y Engels, intelectuales revolucionarios de procedencia burguesa, las mentes más universales de su época, quienes, conociendo a fondo las grandes adquisiciones de la ciencia social de su época expresada en la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y las teorías del socialismo francés, las sometieron a crítica sistemática, dando nacimiento al socialismo científico.

Así se ha dado una constante en el desarrollo histórico: por un lado ha surgido el movimiento obrero y por otro el socialismo científico. Sólo la unión de los dos ha creado una base firme para el desarrollo de ambos. Esta unión (expresada en el nacimiento del partido comunista) se ha logrado en cada país de acuerdo con sus peculiaridades históricas.

El papel del partido de la clase obrera es precisamente el de llevar el socialismo científico al proletariado, para que, tomando conciencia de su misión histórica, asuma el papel que le corresponde. Sin esta organización el proletariado no puede, debido a sus condiciones de existencia, elevarse hasta el nivel de la lucha consciente de clase.

Sobre la importancia del partido político de la clase obrera Lenin señalaba: "Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo". (**Tareas urgentes de nuestro movimiento.** En "El trabajo del partido entre las masas", pág. 8).

Y agregaba: "Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella y no son incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen. Y para que realmente toda la clase, para que realmente las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos por el capital lleguen a ocupar esa posición, la propaganda y la agitación, por sí solas, son insuficientes. Para ello se precisa la propia experiencia política de las masas. Tal es la ley fundamental de todas las grandes revoluciones..." (**Obras escogidas en 3 tomos.** T. 3, p. 434).

Esta tesis leninista sirve de guía en toda su actividad a los comunistas, diferenciándolos radicalmente de todos los grupos que actúan a espaldas de las masas, que pretenden remplazar la actividad de las masas y su aprendizaje mediante la propia experiencia, por acciones audaces, desligadas de ésta, que en el mejor de los casos no superan el nivel de la propaganda, así se haga ella por medios distintos.

De ahí la importancia fundamental que tiene para el partido saberse ligar a las masas, orientar sus luchas y

contribuir a que ellas extraigan de su práctica las experiencias necesarias. Sin esta labor paciente y permanente es imposible educar a las masas y, a partir de su propia experiencia, llevarlas a la comprensión de la necesidad y justedad de la revolución colombiana.

Por eso el partido exige a los militantes actuar con las masas. Esta exigencia se traduce en el deber del militante, establecido en los estatutos, artículo 50, aparte C, que dice: "Estrechar diariamente las relaciones del partido con las masas; participar en los sindicatos y otras organizaciones de masas dedicando particular atención a la defensa de sus reivindicaciones específicas y organizándolas adecuadamente para sus luchas".

El informe central presentado al XII congreso del PCC señala: "Hay que esforzarse por que la inmensa mayoría de los militantes se incorporen a la lucha de las masas en sus diferentes aspectos, dando prelación a aquellas luchas que se libran en los centros decisivos de la economía y de la vida política del país... Cada organismo debe analizar las condiciones de sus militantes para que trabajen en una organización de masas" (**Cuadernos políticos N° 8,** pág. 27).

La dirección de las masas es una actividad política que se adelanta conforme a determinados principios. Marx y Engels diferenciaron las distintas formas y niveles que adquiere la lucha de clases. Desde el comienzo de su actividad en la liga de los comunistas, los fundadores del marxismo plantearon la necesidad de que además de la lucha económica y reivindicativa por el mejoramiento, dentro del capitalismo, de sus condiciones, la clase obrera desarrollara una tenaz **lucha política** por transformar la sociedad y reconstruirla sobre bases socialistas. Para esta lucha la clase obrera debe organizar su propio partido de clase, el partido comunista. Además requiere que la clase obrera libere una **lucha ideológica permanente**, contra la reacción, el imperialismo, la burguesía y las tendencias pequeño-burguesas.

Estos tres niveles o formas de la lucha de masas son importantes. Despreciar la lucha reivindicativa es un

grave error de sectarismo y amenaza al partido con el aislamiento. Olvidar la lucha política conduce al oportunismo de derecha, a lo que generalmente llamamos "economismo", que limita el horizonte del proletariado a simples exigencias por mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo. Descuidar la lucha ideológica se traduce en un avance de la influencia de la burguesía y la pequeña burguesía en el movimiento de masas.

Es bien conocida la importancia que Lenin dio a este problema en su lucha contra el oportunismo de derecha o economismo en los inicios de la formación del movimiento comunista en Rusia y contra el infantilismo de "izquierda", en el proceso de formación de los partidos comunistas por parte de la III Internacional. Los conocidos trabajos de Lenin *¿Qué hacer?* y *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, reflejan estas luchas.

Por tanto los comunistas tienen que librar las luchas en los tres niveles. Deben participar en toda lucha económica, deben tratar de elevar esta lucha al plano político y deben aprovechar sus relaciones con las masas para difundir el marxismo-leninismo y la línea política partidaria. Al participar en la lucha de masas, los comunistas deben tener en cuenta estos principios:

a) La dirección de la lucha se gana mediante el trabajo práctico constante, mediante la abnegación y entrega a la defensa de los intereses de las masas y no con autoritarismo, pedantería ni dogmatismo.

b) Para dirigir a las masas hay que tener en cuenta la opinión de estas, sus aspiraciones o intereses, su estado de ánimo.

c) Al actuar en las luchas de masas y en sus organizaciones debemos respetar y defender las normas y principios democráticos y progresistas, o luchar por la adopción de los mismos. Esto se expresa en particular en el respeto a la democracia sindical y de las organizaciones gremiales. Tenemos que saber distinguir bien la fun-

ción y las normas de trabajo de la entidad política (por ejemplo la célula) y la gremial (por ejemplo el sindicato) para no confundirnos ni permitir que una remplazase a otra.

d) Saber diferenciar el nivel, el grado y el tipo de organización, así como las características particulares del sector de masas en que trabajamos. No es lo mismo, pongamos por caso, trabajar en el movimiento sindical de los obreros industriales de las fábricas más importantes que en el movimiento de los profesores o en las luchas estudiantiles.

Hay que saber percibir lo que tienen de característico cada uno de estos movimientos y organizaciones. Un error muy común de los activistas es no saber hacer estas distinciones, de tal modo que pretenden tratar el movimiento sindical como si fuera el movimiento estudiantil o viceversa.

e) Contribuir en el desarrollo de cada lucha de masas a elevar su nivel de conciencia, teniendo en cuenta que éste no se da en forma mecánica ni automática. Para hacerlo hay que tener en cuenta la realidad en que se desenvuelve la lucha y sus posibilidades.

(En la elaboración del presente texto participaron los miembros de la Comisión Nacional de Educación del Partido Comunista de Colombia. La redacción y revisión final estuvo a cargo de Alvaro Oviedo).

BIBLIOGRAFIA

Lenin. De la compilación *El trabajo del Partido entre las Masas*:

—Tareas urgentes de nuestro movimiento, págs. 3-10.

—Nuevas tareas, nuevas fuerzas págs. 14-25.

Del folleto *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*:

—Capítulo X: Algunas conclusiones.

I. PROBLEMAS GENERALES DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN COLOMBIA

1. LA BURGUESIA ANTE EL MOVIMIENTO DE MASAS

Para mayor comprensión de nuestro trabajo en el movimiento de masas, vale la pena hacer breves referencias a la actitud que las clases dominantes y particularmente la burguesía asume ante este movimiento.

Desde luego, hay que partir de la consideración de que las clases dominantes son opuestas en general a la acción de las masas, ya que ésta se dirige a lograr reivindicaciones, derechos, conquistas y objetivos que van desde las exigencias elementales de tipo reivindicativo inmediato y parcial, pasando por las garantías democráticas, hasta los intentos de cambiar las normas jurídicas en ciertos aspectos, modificar la composición política y conquistar el poder para el pueblo laborioso.

Sin embargo, esta consideración general no debe llevarnos a la conclusión de que siempre y en toda oportunidad las clases dominantes se enfrentan a las organizaciones de masas. Si estudiamos la trayectoria de la vida nacional en sólo este siglo, vemos que las clases dominantes han ido cambiando su actitud hacia las organizaciones populares. Asimismo han modificado su táctica ante la lucha de masas y seguramente la modificarán en el futuro, de acuerdo con las circunstancias nacionales o internacionales.

En las primeras épocas, sobre todo cuando predominaban los sectores latifundistas y explotadores en el poder del Estado, se titulaba de "comunismo" casi toda actividad de masas. Quien reivindicaba la jornada de 8 horas, las prestaciones laborales, el derecho de organización, etc., se asimilaba a subversivo. Y los organizadores de sindicatos y ligas agrarias eran perseguidos como delincuentes.

Posteriormente, en especial a partir del primer gobierno de López Pumarejo, la burguesía, que desde entonces comenzó a jugar un papel cada vez más destacado dentro del sistema de poder, fue cambiando su actitud al respecto. No sólo no rechazó de plano las organizaciones de masas, sino que empezó a interesarse por éstas. El movimiento sindical fue su objetivo predilecto. A través de grupos de dirigentes liberales influyó en la CTC hasta el punto de que en 1950, en plena decadencia reaccionaria, la burguesía impuso la salida de los comunistas de la CTC. Después en el congreso sindical de Cartagena (1960), hizo expulsar por la fuerza los sindicatos independientes de esta central, con diversos pretextos. Por su parte, los patronos más avisados organizaron a partir de 1946 la UTC con participación de asesores clericales. Durante un periodo, las dos influencias en ambas centrales expresaron una lucha de tendencias en la oligarquía colombiana. Mientras que la burguesía liberal abogaba por una CTC que actuara a través de luchas reivindicativas limitadas, los sectores más reaccionarios presionaban por una UTC ligada a la política de violencia y terror de la etapa de 1948 a 1958.

En la actualidad, la burguesía colombiana y el imperialismo tienen influencia en núcleos directivos de las dos centrales mencionadas. Destacados dirigentes de éstas incluso han actuado como gamonales políticos de los dos partidos tradicionales, parlamentarios y funcionarios del sistema tradicional. Desde luego, esto no quiere decir que el sistema de predominio bipartidista en estas directivas funcione como un reloj. Periódicamente se producen choques o enfrentamientos parciales o generales de una u otra fracción de la burguesía con

determinados sectores de CTC y UTC, sobre todo con organizaciones de primero y segundo grado.

De allí que una consideración importante sea la de diferenciar dentro del movimiento sindical patronalista a las directivas influidas seriamente por la oligarquía y las que tienden hacia la unidad de acción clasista. La política de unidad tiene como aspecto central la necesidad de la unidad de acción con sindicatos, federaciones y dirigentes que en el desarrollo de la lucha se unan en defensa de los intereses de clase con los sectores independientes y revolucionarios, contra los patronos y el gobierno. La otra conclusión que de aquí se desprende es la necesidad de trabajar en los sindicatos y federaciones de UTC y CTC por hacer que estas organizaciones jueguen un papel clasista en la lucha de los trabajadores y en la política de unidad sindical. El peor error que pueden cometer los revolucionarios es salirse de dichas organizaciones con el pretexto de que son amarillas y patronales. **Todo lo contrario**, hay que trabajar allí, por muy entreguistas que sean sus dirigentes y por muy conciliadora que sea la política que hayan impuesto a las organizaciones: **Esto es el ABC del trabajo de masas al estilo leninista.**

2. ORGANIZACIONES CREADAS POR LA BURGUESÍA

En su política de aprovechamiento de las organizaciones de masas, la burguesía no se limita a utilizar las que los trabajadores han creado, sino que además crea por su cuenta otras. Tales son los casos en Colombia de organizaciones como las de acción comunal, las asociaciones de padres de familia, las de usuarios campesinos, la defensa civil, cooperativas, etc.

¿Qué actitud asumir ante esas organizaciones? Desde luego, todo depende de su tipo y sus objetivos, del momento político y la etapa de lucha, de la actitud de las masas ante ellas. El criterio leninista de que los comunistas deben estar allí donde están las masas es la guía principal del trabajo en estos casos.

La acción comunal

Esta organización fue creada por el gobierno nacional mediante la ley 19 de 1958, bajo la presidencia de Alberto Lleras Camargo. Antes de su creación oficial, el pueblo en los barrios y poblados constituía las llamadas juntas de mejoras de vecinos y otras para exigir al Estado como administrador de los bienes sociales el cumplimiento de sus obligaciones, para que le retribuyera en obras de beneficio social parte de los impuestos directos o indirectos pagados.

Ahora en la organización comunal es por regla general el pueblo (ya sea en las ciudades, poblados, veredas o campos) con su aporte en dinero, en especie o en trabajo el que realiza la obra y luego llega el funcionario gubernamental a inaugurarla.

De tal manera que los beneficios económicos y políticos son claros para el gobierno y para los partidos tradicionales que ejercen su dirección: de un lado, el Estado reduce los gastos para las obras sociales que está obligado a realizar, fortaleciendo su presupuesto represivo y burocrático; de otro, los exigüos "auxilios" o "donaciones" son utilizados electoralmente por los funcionarios de turno y los politiqueros oficialistas.

La acción comunal es una organización extendida a todo el país. Su creación obedece al interés de las clases dominantes por lograr que algunas obras de infraestructura se adelanten con el aporte económico y físico de la "comunidad" dejando a un lado "el Estado paternalista", como dicen algunos promotores de la acción comunal.

Muchos líderes liberales o conservadores trabajan en los barrios a través de ésta, sobre la base de los problemas concretos de los barrios u organizando visitas de autoridades, concejales, diputados, parlamentarios, recibiendo y administrando auxilios.

Pero la acción comunal no es sólo eso en la ciudad. Es además la organización a la cual confluye gente de

distintas vertientes políticas y sin partido en busca de la solución a sus problemas. Es una especie de contacto primario organizativo y de lucha entre personas a menudo interesadas casi exclusivamente en la satisfacción de necesidades relacionadas con la falta de agua, alcantarillado, vías, escuelas, puestos de salud, teléfonos, etc.

Por eso los comunistas no pueden ser ajenos a esta clase de organizaciones. Es necesario, si de verdad queremos entrar en contacto con las masas atrasadas o "apolíticas", participar en la acción comunal.

Para ello es indispensable tener en cuenta algunas realidades que permitan trabajar con acierto. Ante todo, comprender que a los dirigentes o tenientes de los manzanillos no se les puede desplazar de la noche a la mañana, con proclamas o declaraciones elevadas, introduciendo enfrentamientos prematuros o sectarios. La tarea consiste en estudiar los problemas que afectan a la comunidad y promover la discusión de los mismos con participación de amplios sectores populares, estimular la formación de comisiones de reclamos, recoger firmas exigiendo soluciones, etc. La iniciativa que desplieguen los comunistas en este sentido, la audacia con que impulsen las movilizaciones les permitirá ganar la confianza de las masas y ayudarlas a elevar su nivel político y de acción.

Los comunistas deben ser ejemplo en el enfoque de las luchas y en el trato a la gente de otros partidos, ser apreciados por las masas por su consecuencia con los intereses populares y ser pregoneros insobornables de la unidad del pueblo, sobre todo en esa instancia elemental de la lucha y organización de las masas.

Será muy útil buscar y lograr que sea el colectivo el que defina las tareas y las posiciones en cada lucha, en cada paso por dar y que participe además, en forma efectiva, en el control de los fondos, de su inversión provechosa.

El contenido dado a la acción comunal significa tan buen negocio para el gobierno y la empresa privada,

que tanto uno como otra financian a los "promotores de acción comunal". La labor de estos funcionarios encargados de estimular la constitución de las juntas de acción comunal, mediante el señalamiento al pueblo de las obras que necesita y la orientación de que debe organizarse para realizarlas, es pagada por la división o departamento de acción comunal, entidad gubernamental. Algunos de los promotores agrarios son pagados por la federación agraria nacional (FANAL), afiliada a la UTC, que para tal fin recibe auxilios de la organización privada FEPRANAL, de la cual hace parte la cadena de supermercados Carulla. La actividad de dichos promotores redundará para el Estado en la reducción de gastos en salud, educación y obras públicas esencialmente. Y para el sector privado en labores de mercadeo barato por el fácil acceso y apertura de vías construidas con sudor y recursos de la acción comunal campesina.

Repetimos que, pese a todo su contenido reformista y conformista, la acción comunal es una organización de importancia política donde los comunistas deben actuar llevando la orientación de exigir del Estado que se responsabilice de sus obligaciones. Este es un medio amplio de masas que debe ser utilizado para la difusión de las ideas revolucionarias, de la ideología marxista-leninista, de la política del partido y para el desmascamiento de la línea oficial y oligárquica contra los intereses populares. Si la acción comunal desempeña un papel de apoyo al Estado burgués se debe a que los sectores de izquierda, los sectores revolucionarios y en especial los comunistas no trabajan para modificar su contenido.

El conocimiento de las funciones de la acción comunal abre posibilidades para darle un contenido correcto, que beneficie al pueblo y la convierta en una organización revolucionaria.

Tales funciones son múltiples: control y vigilancia de determinados servicios públicos y cierta intervención en el manejo de los mismos; aumentar, vigilar y mejorar los establecimientos de enseñanza y los restaurantes es-

colares; construir viviendas populares y mejorarlas; abrir y mantener carreteras, puentes y caminos vecinales; organizar cooperativas de producción, distribución y consumo; crear bolsas de trabajo, fomentar la difusión del deporte y espectáculos de recreación y cultura; establecer centros de salud, escuelas, acueductos, energía, alcantarillado, pavimentos; colaborar en el embellecimiento, el aseo, etc.

La composición misma de la acción comunal muestra por qué ha sido relativamente fácil la constitución del voluminoso número de juntas comunales que existe en todo el país. Es apenas lógico que todo dueño de inmueble se interese por la pronta realización de obras para el mejoramiento de su propiedad, como pavimento, sardineles, puentes, caminos, etc., cuando se ha ofrecido la ayuda estatal, pero "sólo a través de dicha organización". De ahí que la táctica de los comunistas en las acciones comunales debe ser audaz y flexible, para que de manera gradual pueda obligarse al Estado a que asuma la responsabilidad total de las obras sociales.

Las asociaciones de padres de familia

La asociación de padres de familia es una organización constituida por el Estado y promovida para agrupar a los padres de familia y acudientes de los estudiantes en los centros de enseñanza oficial y privada.

El contenido de esta organización es similar al de la acción comunal o sea que descarga sobre la comunidad, en este caso específico de los padres de familia y acudientes, los gastos para el mantenimiento y mejoramiento de los centros de enseñanza, utilizándola igualmente como base de apoyo de la política educativa estatal, de las medidas orgánicas y administrativas oficiales y del sector privado.

Estas asociaciones funcionan principalmente en los centros de enseñanza primaria y secundaria tanto del sector oficial como en los colegios privados, pero la iniciativa para su conformación y actividades está en manos de los directores y responsables de los centros educativos.

El aporte de cuotas, la realización de rifas y bazares, es la actividad esencial y permanente que realizan sus asociados para recaudar el dinero con el cual se financia la reparación y se compran los elementos de enseñanza e ilustración, tizas, mapas, laboratorios, implementos musicales, etc.

Es tan marcado el interés y el control oficial que los estatutos ya han sido elaborados y sólo se requiere colocar la fecha, el nombre del centro docente, dónde van a funcionar, etc.

Aunque el nombre de la organización sea el de asociación de padres y se suponga actúe para la defensa de sus intereses y por ende de los estudiantes, en la práctica no cumple tal objetivo. En general su papel ha sido de simple instrumento de colaboración para reducir los gastos de educación oficial y los costos para el sector privado, traduciéndose en mayores ganancias para el Estado capitalista y los negociantes de la educación particular. Todo ello estimulado por sus direcciones, que a pie juntillas hacen lo mandado por los directivos de los centros docentes.

Tal estado de anormalidad en estas organizaciones, contrariando los objetivos de defensa y progreso para los cuales se fundan, debe ser modificado por la activa participación de los sectores democráticos y revolucionarios y en especial de los comunistas, para sacarlas del estado conformista, de apatía a la acción revolucionaria, de instrumentos y contribuyentes permanentes al Estado burgués y al capital privado. El verdadero contenido de estas organizaciones no puede ser otro que la defensa de los intereses de sus asociados, los cuales se expresan en:

- a) Que el Estado responda a plenitud por la educación gratuita.
- b) Congelación de matrículas y pensiones.
- c) Construcción de centros de enseñanza oficial y ampliación de cupos.

La acción decidida de los sectores democráticos y revolucionarios por estas necesidades, colocándose al frente de las asociaciones de padres de familia, podrá incorporar a tan importante sector social a la lucha general del pueblo por el mejoramiento de su bienestar económico, social y cultural.

Las cooperativas

El movimiento cooperativo colombiano aparece desde un principio apoyado por el gobierno. La primera ley cooperativa es la 134 de 1931. Establecía ciertas prerrogativas como la exención de gravámenes o impuestos, aspecto que se ratificó en la legislación posterior de los años 36 y 63. Estas exenciones fueron seriamente golpeadas por la emergencia económica de Alfonso López Michelsen, pues a través de la reforma tributaria de entonces quitó exenciones y gravó con nuevos impuestos a las cooperativas.

Las cooperativas tienen principios básicos como la ayuda mutua, la democracia, el libre ingreso y retiro, la distribución de excedentes entre los asociados en proporción al monto de sus operaciones, un interés limitado al capital, el fomento a la educación, el fomento a la organización federativa del movimiento, la neutralidad política, religiosa y de raza.

Sin embargo, la neutralidad política ha sido una farsa. El cooperativismo en nuestro medio ha sido manejado por la burguesía en beneficio de sus intereses y para entorpecer el desarrollo de la conciencia clasista, pudiendo incluso afirmarse que el imperiaísmo también ha estado atento a su desarrollo. Al respecto resulta ilustrativo tener en cuenta que la misión Currie auspiciada por el BIRF hizo recomendaciones al gobierno sobre el desarrollo de las cooperativas, en particular de las agropecuarias. La orientación fundamental de las clases dominantes ha estado encaminada a presentar las cooperativas como ajenas a cualquier estructura económica o social, haciendo pasar por neutralidad política su propia política, al servicio de sus intereses, impregnada de un espíritu paternalista y anti-proletario.

La burguesía ha defendido las cooperativas como medio apropiado para aligerar la situación agobiante de las masas y también de conciliación de clases, como un instrumento más del reformismo. Incluso Turbay ha prometido convertir la superintendencia nacional de cooperativas en departamento administrativo, adscrito a la presidencia de la república.

Desde los años treinta hasta el presente, el movimiento cooperativo ha cobrado poco a poco gran importancia. Estas cifras hablan por sí solas: "...Miles de entidades (cooperativas), más de un millón de asociados, operaciones económicas cercanas a los doce mil millones de pesos, federaciones, asociaciones, ligas, uniones y demás organismos de segundo grado, créditos por más de mil quinientos millones de pesos anuales, son elementos que componen el movimiento cooperativo colombiano". (Jorge Ronderos, **Cooperativismo Obrero**, Boletín en imprenta del Cincop N° 2, año I, pág. 4).

Desde cuando nacieron, las cooperativas han tenido la meta de mejorar la situación socioeconómica y cultural de los asociados, pero la realidad es que esto no se puede lograr plenamente en el capitalismo por las leyes que son inherentes a este modo de producción, incapaz de superar la anarquía de la producción, el desempleo, la concentración de capitales, etc.

Solo el socialismo crea circunstancias favorables para el desarrollo del movimiento cooperativo sobre la base de lograr la eficacia económica y la posibilidad de administrar en condiciones democráticas.

Lenin consideraba las cooperativas como una forma de alianza y lucha económica de las masas y un arma auxiliar de acción política de la clase obrera, como una prueba de la capacidad de los trabajadores de crear empresas y administrarlas sin la participación de los explotadores. Veía en ellas una escuela de solidaridad, de ayuda mutua y de administración colectiva, un medio de mejorar las condiciones de vida y trabajo de los obreros y pequeños productores de la ciudad y del campo. Consideraba además que la cooperativa es una forma

económica creada por la sociedad capitalista que puede ser aprovechada por el nuevo régimen social, por ser una organización de las propias masas laboriosas, basada en la iniciativa de éstas.

Hoy las cooperativas en Colombia pueden ser rescatadas por el empuje del movimiento unitario de la clase obrera, para llevarlas a posiciones clasistas independientes y que sirvan así al desarrollo de la unidad proletaria como arma auxiliar en la lucha por sus intereses. Pueden contribuir a mejorar el grado de organización y educación y al fortalecimiento de la alianza obrero-campesina.

Para que esto se logre es indispensable robustecer y desarrollar la democracia cooperativa, lo que implica enfrentar las prácticas del gobierno y los patronos y abogar por políticas que favorezcan su dinámica independiente.

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)

La ANUC tuvo origen en 1967, en el gobierno de Lleras Restrepo. Nació mediante decreto 755 del citado año y con el objetivo limitado (según los estatutos oficiales) de exigir el cumplimiento de todos los servicios públicos establecidos inicialmente para los campesinos y "para constituirse en grupo de presión para la realización de la reforma agraria oficial". Tales servicios eran crédito agrario, mercadeo a través del IDEMA, servicios de agua mediante el INDERENA y negocios de compra, venta y titulación de baldíos por medio del INCORA.

Por el Ministerio de Agricultura fueron enviados promotores a todas las regiones y municipios del país para la organización de tales asociaciones a todo nivel.

El movimiento de usuarios campesinos se le salió de las manos al gobierno y rompió en la práctica los límites establecidos por el Ministerio de Agricultura y sus promotores, ante la exigencia de las masas agrarias de soluciones reales a sus problemas.

Para defender la propiedad privada latifundista desde el mismo gobierno se procedió a la división del movimiento en dos líneas: la de Armenia, oficialista, y la de

Sincelejo, "extremo-izquierdista" y un valeroso valiente, que en la práctica han impuesto una política secular, anticomunista y aislacionista en el movimiento campesino. Aspectos que sumados han llevado al continuo debilitamiento y desgaste del movimiento usario. Esta situación tiende a mejorar a medida que los comunistas y otras esferas democráticas cobran influencia en las luchas agrarias.

La defensa civil

Otra cosa son las juntas de defensa civil, creada en 1964. Allí la participación, más que para el trabajo de masas, se realiza para recolectar información por las autoridades civiles y militares sobre la llamada seguridad de barrios y veredas y para actividades anticomunistas, a las cuales la dirección castrense de estos comités pretende destinarlas principalmente, convirtiéndolas en organismos para-militares al servicio de los fines repressivos del poder. Según sus estatutos, en momentos de "guerra externa o conmoción interior" la defensa civil puede ser investida de autoridad.

* * *

Vemos, pues, que el trabajo de las clases dominantes en el movimiento de masas es múltiple. Incluye financiación de escuelas, promoción de dirigentes amaestrados a las direcciones, utilización de la legislación (aprobación de las directivas sindicales por el Ministerio del Trabajo, de las direcciones comunales por el de Gobierno, de las de ANUC por el de Agricultura), designación de cuadros para puestos oficiales (Antonio Díaz para Mincunicaciones, Tomás Erazo Ríos para el ICSS, etc.) y financiación abierta y directa de actividades por asociaciones patronales y por ministerios.

3. EL IMPERIALISMO EN EL MOVIMIENTO DE MASAS

Un factor nuevo de mucha importancia es la ingerencia del imperialismo en las organizaciones de masas. El objetivo de esta intromisión es múltiple y va desde la

provocación para destruirlas hasta la penetración en sus directivas para mediatizarlas y neutralizarlas, poniéndolas a su servicio y al lado de los intereses oficiales. Generalmente, la actividad del imperialismo es una combinación de estos objetivos, pero su filo principal y común es el de lograr un anticomunismo sistemático, de masas, que aisle a los comunistas de las organizaciones.

De allí que esta intromisión no se limite a la formación y financiación de líderes y sindicatos amarillos, francamente antiproletarios, cuya fuerza decrece en la medida en que se eleva la participación de los demócratas y revolucionarios en la vida política. Fenómeno relativamente nuevo en Colombia y cada vez más frecuente es la promoción, financiación y estabilización de un profundo trabajo de los agentes y corporaciones imperialistas en organizaciones populares, a través de dirigentes y activistas que se presentan como abanderados de la izquierda. Es también nuevo el método de esta influencia y financiación. En etapas anteriores se hacía principalmente mediante los "asesores obreros" norteamericanos en embajadas y de los agentes de la CIA. Ahora se hace por medios indirectos, utilizando fundaciones, corporaciones y hasta iglesias que sirven de mamparas para "ayudar" a las organizaciones. Ejemplo elocuente es el Instituto Interamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSI) dependiente del Departamento de Estado norteamericano.

En esto también hay grados de penetración. Unas veces el imperialismo crea en forma completa supuestas organizaciones. Pero la mayor parte de las veces, se trata de utilizar para la labor divisionista agrupaciones de masas y núcleos políticos ya creados, independientemente de los fines que persiguen sus iniciadores; la mayoría de sus militantes y cuadros. Esto ha sido posible porque grupos políticos de izquierda se han dejado arrastrar al anticomunismo y son terreno favorable para la influencia yanqui desde posiciones de "izquierda". Prestando ayuda por medio de organizaciones aparentemente "izquierdistas", el imperialismo hace su juego divisionista, anticomunista y antiproletario.

El ejemplo más notable del trabajo imperialista en el caso colombiano es el de la ANUC. Explotando el extremismo anticomunista de algunos de sus dirigentes, diversas agencias internacionales de los monopolios prestaron "ayudas" de mucha consideración a la dirección de ANUC, apoyándose en elementos maoístas y trotskistas, enceguecidos por el anticomunismo.

Los agentes imperialistas, a través de distintas entidades, lograron hacerse en la práctica a la dirección y orientación de ANUC hasta llevarla al aislamiento y la casi total liquidación. Aprovecharon una etapa de dificultades de ANUC, cuando el gobierno se lanzó a la represión contra sus organizaciones, para aparecer como "amigos" de los campesinos y convencer a los dirigentes de la buena fe de su apoyo.

En la práctica los elementos trotskistas y maoístas en la dirección de ANUC, en vez de enfrentar la agresión oficial y terrateniente mediante la acción consecuente y organizada de las masas, arreciaron sus posiciones extremistas y dedicaron sus mayores esfuerzos no a la lucha contra los latifundistas y explotadores del campo y su gobierno, sino a la más alevosa campaña anticomunista.

El resultado no puede ser más desastroso: infligieron terrible daño a la acción agraria, contribuyeron a que los enemigos del campesinado destruyeran en gran parte sus organizaciones y debilitaron así la lucha contra la reacción económica y política en el campo colombiano. Datos muy fragmentarios comprueban que sólo entre 1973 y 1974 los dirigentes de ANUC recibieron 5 millones de pesos de diversas fuentes: organizaciones holandesas, francesas, alemanas occidentales, norteamericanas, etc. Estos dineros se suministraban para distintas actividades: juntas nacionales, congreso campesino, cursillos, giras, transportes, periódicos, etc., pero en el fondo eran medios para estimular la corrupción y la traición de los directivos. Como en muchos otros casos, este ha sido un medio para sostener el anticomunismo, desarrollar una intensa acción ideológica y torcer el rumbo al movimiento de masas.

Con generosa y oculta financiación pululan los "centros de investigación" que publican estudios pseudocientíficos, los cuales, a nombre de la "objetividad" y la "imparcialidad", tergiversan la política de los comunistas y costean organizaciones y dirigentes, con tal de que se enfrenten y excluyan a los comunistas de las agremiaciones populares.

4. LA PEQUEÑA BURGUESIA Y EL MOVIMIENTO DE MASAS

Es bien sabido que la pequeña burguesía y en general las capas medias no elaboran una ideología propia. En términos generales su posición intermedia hace que se escindan. Mientras una parte se convierte en instrumento de la ideología burguesa y reaccionaria y se vuelve pasto del fascismo, otra parte, cada vez más grande, abraza las posiciones revolucionarias, por lo menos durante un período. Deber del partido comunista es atraer y educar estas crecientes capas medias en la teoría marxista y en la lucha proletaria.

Pero al mismo tiempo, una parte de los sectores intermedios que se incorporan al movimiento revolucionario no logra formarse en las concepciones de clase del proletariado o durante la etapa de su formación mantiene actitudes que van de la desesperación y la impaciencia al abatimiento, la falta de organización y las vacilaciones ideológicas. Todas estas situaciones se expresan en las más abigarradas actividades que necesariamente se reflejan en las luchas de masas.

Las principales y más conocidas tendencias de esta corriente son: el anarquismo, el maoísmo y el trotskismo, cada uno de los cuales tiene diversos matices.

Desde el punto de vista de la lucha de masas, dichas tendencias, podrían clasificarse en dos campos: el de quienes niegan la lucha de masas, de plano y totalmente, y el de quienes, participando en la lucha de masas, llevan a ésta posiciones antiproletarias y tratan de imprimirle formas anárquicas y desesperadas.

Entre los primeros se encuentran algunos revolucionarios que consideran que la acción armada es lo central, lo único, y niegan el papel del partido político y de la misma lucha política. Generalmente son al mismo tiempo abstencionistas.

Entre los segundos, que son los que más nos interesan ahora, están aquellos que hablan a toda hora de huelga general y creen que cada lucha de masas, por modestos que sean sus objetivos, es la definitiva; que confunden el sindicato con el partido político, que realizan un papel divisionista en el movimiento popular, que no miden los diversos aspectos de cada lucha, sus relaciones con el conjunto de la situación política, la necesidad de la unidad de acción, etc.

El deber de los comunistas es luchar contra la influencia burguesa, trabajando por la **independencia de clase** del movimiento obrero, propender que los distintos sectores se incorporen a un planteamiento unitario y conjunto que permita sumar fuerzas contra la reacción y el imperialismo, defendiendo los intereses de los trabajadores.

Asimismo, es necesario desenmascarar a los que hacen el juego, consciente o inconscientemente, a la política imperialista en las masas, señalándolos como **traidores** a los intereses populares y nacionales y buscando su aislamiento del movimiento organizado.

Los comunistas deben librar la lucha contra la influencia anarquista, irresponsable y dañina de los sectores pequeño-burgueses en las organizaciones de masas.

Vale decir que no es saliéndose de éstas como vamos a arrancárselas a los ultras. Ni tampoco limitándose a **condenar sus actitudes y posiciones**, lo cual es sólo una parte de nuestra tarea. Hay, además, que participar en la acción de las organizaciones de masas, señalar el camino correcto que éstas deben seguir y sobre todo **trabajar en la práctica con abnegación y entusiasmo y espíritu de lucha**. Es el camino correcto para mostrar en la experiencia misma de las masas lo negativo de las

falsas posturas "ultraizquierdistas" y lo acertado de la dirección comunista.

Con su sectarismo, criterio aventurero y exclusivista, estos sectores contribuyeron a lograr los propósitos de la burguesía, de golpear y dividir la ANUC y debilitar a FECODE, para citar sólo dos ejemplos.

5. CARACTERISTICAS GENERALES DEL MOVIMIENTO DE MASAS EN COLOMBIA

El XII Congreso del Partido Comunista caracterizó esta etapa de luchas como una etapa de ascenso de un movimiento de masas amplio y multiforme, de alcance y nivel muy desiguales, y resumía las principales experiencias en los siguientes puntos:

1) En su desarrollo juega un papel cada vez más destacado la clase obrera.

2) Las luchas se han extendido a otros sectores asalariados como bancarios, trabajadores oficiales, de la salud, etc., y se expresa a través de variadas formas que comprenden desfiles, planes tortuga o trabajo en cámara lenta, que es en la práctica una variante del paro parcial, acciones de protesta como la negativa de marcar tarjeta o la huelga de hambre, etc.

3) Significación especial han tenido los **paros cívicos**, que en la práctica son huelgas generales de toda una ciudad o región con participación de los más diversos sectores sociales, para exigir la solución de problemas de la comunidad, como la demanda de servicios, vías de comunicación, etc., y que cada vez toman un carácter antioligárquico y en ocasiones antimperialista.

4) La lucha por la vivienda se expresa en forma vigorosa y variada a través de las tomas de terrenos, contra las urbanizaciones piratas y los lotes de engorde, contra los planes de desalojo a través de la valorización.

5) Continúa la ocupación de las tierras ociosas en el campo y contra los desalojos propiciados por terratenientes.

6) Prosiguen las movilizaciones estudiantiles, a veces respaldadas por el profesorado, contra la privatización de la enseñanza, por presupuesto adecuado, contra los cierres, por el derecho a estudiar en condiciones de respeto a las libertades democráticas.

El rasgo distintivo de todas estas movilizaciones es la tendencia a transformarse de luchas reivindicativas en luchas de contenido político, tendencia que debemos promover y estimular. Este rasgo ha precipitado diferencias en el gobierno de los partidos tradicionales, así como pugnas en el seno de los mandos militares. Diferencias y pugnas que debe aprender a utilizar a su favor el movimiento revolucionario y popular.

En el marco de estas características, confirmadas plenamente en el desarrollo de la lucha de masas de los últimos tiempos, viene cobrando mayor importancia la defensa de las libertades públicas y los derechos humanos, en la cual confluyen las más vastas y diversas esferas de opinión, contra la creciente influencia del militarismo en los asuntos nacionales y por hallar una alternativa democrática a los profundos problemas del país.

La represión, orientada a yugular la lucha de las masas por la satisfacción de sus necesidades, no puede solucionar ni uno solo de los problemas sociales. Al contrario, sólo contribuye a agudizarlos, fomentando con ello el descontento que se traduce en justas acciones populares.

De ahí que nuestra tarea en el trabajo de masas sea la de estimular, organizar y encabezar la lucha del pueblo para garantizar su orientación adecuada y actuar eficazmente para superar los tres principales factores negativos que impiden la coordinación del movimiento popular. Estos factores son.

1. La división, dispersión y bajo grado de organización del proletariado.
2. Falta de una coordinación más estrecha de los comunistas con otros opositores al sistema, partidarios de

la unidad obrera y popular, y de mayor desarrollo orgánico de la unidad popular.

3. La debilidad de la alianza obrero-campesina.

El XII congreso señaló que "sólo una lucha tenaz contra esos factores negativos podrá barrer los obstáculos señalados, que estorban el avance más firme y acelerado del movimiento revolucionario colombiano". Y la lucha contra tales obstáculos es la dirección fundamental de nuestro trabajo de masas, en el presente período.

BIBLIOGRAFIA

G. Vieira. Informe Central al XII congreso del PCC, en el libro Por la Unidad Popular para el futuro de Colombia, págs. 20-24 y 32-44.

—Del libro Las libertades y la unidad popular, págs. 11-26.

II. EL TRABAJO EN EL PROLETARIADO

Una de las fuerzas determinantes y la fundamental del proceso productivo y revolucionario es el proletariado. Según datos de 1974, la masa total de la clase obrera está constituida por unos 5.625.000 personas, distribuidas así: proletarios de las más grandes industrias, 450.000; proletarios agrícolas 1.912.500; asalariados en cargos de administración, 112.500; asalariados técnicos, 562.500; asalariados que trabajan como oficinistas, 843.750; asalariados de servicios personales, 1.068.750; y proletarios de la pequeña industria y de la construcción, 675.000.

El proletariado, principalmente el industrial, es la clase más organizada del país y posee una gran experiencia de lucha contra el capital. He aquí la importancia de su crecimiento numérico ocasionado por el desarrollo capitalista del país. Sin embargo, no es el número lo único que determina su papel, sino el hecho de que se encuentre ubicado en los nervios de la economía, concentrado en las más grandes y principales empresas industriales, su espíritu de organización, su colectivismo y la posibilidad de aglutinar a su lado a la mayoría de explotados y oprimidos.

Pese a la enorme importancia del proletariado en nuestro país, éste tiene graves problemas que limitan la eficacia de su acción, e impiden que juegue su papel:

- 1) Su grado relativamente bajo de organización y su estructura sindical anticuada, basada en los sindicatos de empresa.

2) La división de los sectores proletarios y de trabajadores que están organizados.

3) La influencia de ideologías extrañas al proletariado sobre inmensas masas obreras.

Al respecto resulta ilustrativo lo siguiente:

Según datos del Ministerio de Trabajo, en 1974 había en el país 3.920 sindicatos que agrupaban el 17 por ciento de la población económicamente activa. Se calcula hoy que el sector organizado alcanza un 23 por ciento. A pesar de ser tan bajo el porcentaje de trabajadores organizados, en general las principales empresas y ramas industriales tienen sindicatos, como podemos verlo con algunos datos del Ministerio de Trabajo.

En 1974, la industria transformativa tenía el 15 por ciento de la población económicamente activa, el 27 por ciento de todos los sindicatos y el 46.09 por ciento de los sindicalizados. En electricidad, gas y agua, el 41 por ciento de los trabajadores estaba sindicalizado; en transporte y comunicaciones, el 42.81 por ciento, y en la rama financiera, el 47 por ciento.

Esto quiere decir que en actividades fundamentales de la economía el nivel organizativo de los trabajadores casi triplica el porcentaje promedio general.

Por otra parte, cuatro regiones (Bogotá, Antioquia, Atlántico y Valle del Cauca) tienen más del 50 por ciento de los sindicatos. Nadie duda que allí, especialmente en las cuatro ciudades capitales, se define la política del país. Y Bogotá, que es la capital colombiana, donde está la cabeza administrativa del país, tiene el 18 por ciento de todos los sindicatos.

Actualmente los sindicatos se acercan a 4.500, o sea que lentamente aumenta el grado de organización. Sin embargo, se presenta aún el caso de que sindicatos de una misma rama industrial pertenecen a diferentes centrales.

La UTC tiene sus principales afiliados en el sector metalúrgico, oficial y en textiles; CSTC en cementos, construcción, transporte aéreo, y también entre meta-

lúrgicos y textiles; la CTC en transporte ferroviario, portuarios, azucareros y en el campo público; la CGT en gráficos, oficial y transporte. Esto sin contar los sindicatos que no están afiliados a ninguna de las cuatro centrales.

A esta situación se suma el hecho de que la inmensa mayoría de organizaciones sobre las cuales se asienta el movimiento son sindicatos de base o de empresa, particularmente expuestos a las influencias ideológicas del imperialismo, la burguesía, los latifundistas, la pequeña burguesía, etc.; que paralizan la energía revolucionaria de extensas capas proletarias.

1. EL FORTALECIMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL CON ESTRUCTURA ADECUADA

El bajo índice de organización obrera y su dispersión pueden ser superados mediante la labor sistemática del movimiento sindical independiente y clasista, encaminada al fortalecimiento de los sindicatos existentes, la formación de nuevos y la afiliación de aquellos que actúan aisladamente.

Así lo destacó la CSTC cuando en su plan de trabajo de 1978 se propuso crecer en un 20 por ciento, cifra que fue ampliamente superada al calor de la lucha de clases y por la unidad de acción obrera.

Aparte de la preocupación permanente que deben tener los sindicatos y en particular los funcionarios sindicales por el fortalecimiento de la organización sindical, se han demostrado como altamente positivas las campañas de afiliación masiva, realizadas en Bogotá y en las principales ciudades de concentración proletaria, que hacen parte de un nuevo estilo de trabajo tendiente a superar el viejo vicio de la espontaneidad y el burocratismo.

Los únicos beneficiados con la baja organización del proletariado y su dispersión son los empresarios y en primer lugar los grandes monopolios, que pueden en estas condiciones explotar a sus anchas en forma más fá-

cil, pagando salarios de hambre y negando elementales prestaciones sociales, al no encontrar resistencia organizada de los obreros.

La campaña de sindicalización desarrollada por la CSTC descarta cualquier insinuación a desafiliarse de sindicatos adscritos a otras centrales o el menor intento de división de los ya existentes. Pues de lo que se trata es de levantar el nivel de organización del movimiento obrero y fortalecer su unidad, expresada fundamentalmente en el Consejo Nacional Sindical.

Otra actitud que hay que asumir frente a los sindicatos pretendidamente "autónomos", que con su "independencia" aíslan las bases sindicales que influyen del resto del movimiento, contribuyendo a la dispersión del mismo, a la vez que ejecutan el papel de francotiradores contra el proceso unitario de la clase obrera.

Por considerarla de particular importancia reseñamos a continuación algunos aspectos de la campaña de sindicalización masiva realizada por la Federación de Trabajadores de Cundinamarca (FESTRAC) del 17 al 30 de julio de 1978.

Para preparar la campaña la dirección realizó reuniones plenarias del comité federal y de las juntas directivas, a la vez que reorganizó sus comisiones de trabajo. Participaron 56 activistas, previamente preparados para hacer charlas sobre temas de actualidad.

Se programó la publicación de plegables, fichas, calcomanías, carteles, pasacalles, se definió el monto de los aportes económicos por sindicatos y se garantizaron los permisos sindicales del caso para facilitar al máximo la actividad de los brigadistas.

Se visitaron 110 empresas, dispensarios del Instituto de Seguros Sociales (ISS), diversos locales del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y demás sitios de afluencia de los trabajadores. Hubo contacto directo con algo más de 40.000 obreros y empleados.

Como resultado de la campaña han acudido a FESTRAC trabajadores de 26 empresas en busca de asesoría para organizarse. En siete nuevas empresas ya se

han formado sindicatos de base y en otros casos se han afiliado a los de industria, especialmente de la rama metalmeccánica.

Esto a pesar de que ciertos sindicatos, particularmente de base y funcionarios sindicales, no le dieron a la tarea toda la importancia que tenía y la cediéron, mientras otros dispersaron energías adelantando sus propias campañas en sitios y fechas distintos.

La experiencia de FESTRAC muestra que es posible obtener importantes resultados si se concentran recursos, activistas, esfuerzos de toda índole, en un tiempo corto, a condición de que la campaña de sindicalización masiva se planifique adecuadamente, se efectúe el debido control y se sacuda la tendencia al acomodamiento y la rutina que carcome a algunos funcionarios sindicales.

Ahora bien: vale la pena señalar, que al mismo tiempo que hacemos esfuerzos por levantar el nivel orgánico del movimiento sindical, actuamos para superar el anacronismo de los sindicatos de base, fortaleciendo la organización por industria.

Los sindicatos de base presentan para la defensa de los intereses de la clase obrera desventajas notorias, que explican por qué la legislación colombiana tiende a estigmatizarlos.

Entre estas desventajas anotamos en primer lugar su debilidad, determinada por sus limitaciones de número de afiliados y recursos, lo cual facilita las maniobras de los patronos para derrotarlos o incluso destruirlos; en segundo lugar, son caldo de cultivo de tendencias caudillistas, formalistas y reformistas, que impiden el desarrollo de nuevos cuadros y facilitan la influencia de ideologías extrañas al proletariado; en tercer lugar, están afectados de un enfoque localista, estrecho, de los problemas de los trabajadores.

Los sindicatos por rama industrial, al contrario, poseen mayor fortaleza para hacer frente a los patronos y obtener las reivindicaciones propias de los obreros; y

el solo hecho de afrontar en forma conjunta la política patronal, contribuye a identificar los intereses de un patrono con los demás de su clase, así como la comunidad de intereses de los obreros, facilitando la toma de conciencia clasista.

2. LA LUCHA POR LA UNIDAD

La clase obrera colombiana tiene grandes experiencias sobre lo que significa la unidad sindical. Desde su fundación hasta 1946, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) libró grandes batallas en defensa de los intereses de los trabajadores industriales, campesinos y empleados. La jornada de 8 horas, el descanso dominical, el reconocimiento de vacaciones y cesantías, los servicios médicos y farmacéuticos, la primera ley de tierras, la ley 10 dedicada especialmente a los empleados y muchas otras, fueron resultado de la acción unitaria de los trabajadores.

Pero así como los trabajadores han aprendido de la experiencia, los patronos también se han convencido de que el mayor peligro para su dominio está en la unidad de la clase obrera y de todas las fuerzas populares. Por eso no ahorran esfuerzos para mantener a toda costa la división obrera.

Hace algún tiempo surgió la tesis de que "la unidad sindical sólo es posible después de la revolución". Semejante apreciación es ajena a los intereses proletarios y está en contradicción con la política unitaria de la CSTC entre los trabajadores. Aceptar esa tesis es abandonar la labor por la unidad, renunciar a las acciones unitarias y dejar de un lado la política de unidad de acción.

La lucha contra el divisionismo tiene que dirigir su filo contra la actividad de los agentes patronales, sostenidos en buena medida por las grandes asociaciones de empresarios, y formados, promovidos y financiados por agencias oficiales e instituciones imperialistas del llamado "sindicalismo libre". Además debe hacer frente adecuadamente a los grupos que desde supuestas posiciones de izquierda están dedicados a fomentar enfrenta-

mientos sin tener en cuenta los intereses de clase, mientras aislan sindicatos y promueven, como gran tarea, desafilarse de la CSTC a algunas organizaciones de empleados y educadores.

De todas maneras hay que estar convencidos de que la línea general del trabajo es la construcción de la unidad. A esta tarea deben dedicarse los mayores esfuerzos, ya que ella corresponde a las necesidades urgentes de los trabajadores y del pueblo colombianos.

En la acción unitaria debemos guiarnos por esta acertada orientación de Lenin: "La única fuerza de los obreros y de los campesinos es la masa; si ésta se rompe por la desunión, se produce la división y la competencia entre ellos". Los sindicatos nacen precisamente de la necesidad de eliminar esa competencia y de acrecentar su unidad y por ende su fuerza para poder luchar con éxito contra el capitalismo y su burguesía.

En las primeras etapas del "frente nacional" los comunistas trabajaron reorganizando y fortaleciendo la CTC con la incorporación creciente de sindicatos dentro de los cuales ejercían una orientación de clase. A través de estos sindicatos desplegaron la solidaridad con todos los conflictos obreros y desarrollaron la unidad de acción con otras zonas sindicales.

En la medida en que se acentuaba la lucha de clases de los proletarios contra los capitalistas se hizo más patente la conciliación y colaboración de clases de los dirigentes principales de la CTC, los cuales optaron por expulsar en el congreso de Cartagena a los representantes de los sindicatos que abanderaban una política clasista de unidad de acción y solidaridad proletaria. Con base en estos sindicatos expulsados se sentaron los cimientos de la CSTC, que desde su origen se constituyó en la confederación fuente de la unidad de acción, de la solidaridad obrera.

El proceso de unidad de acción ha tenido varias etapas e importantes avances desde los intentos del paro nacional de 1965, pasando por los de 1969 y 1971 y por las grandes movilizaciones para celebrar los 1º de Ma-

yo, hasta llegar al formidable paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, el cual arrojó como principal resultado la coordinación en unidad de acción de las cuatro centrales obreras existentes actualmente (CSTC, UTC, CTC, CGT) a través del Consejo Nacional Sindical. Debemos impulsar este proceso por encima de cualquier otra consideración, derrotando el sectarismo, buscando que la unidad de acción opere a todos los niveles sindicales, que contribuya a la solución de los problemas de los trabajadores y extienda su positiva influencia al conjunto del pueblo colombiano.

Sobre la perspectiva de la unidad de acción el pleno del comité central comunista reunido en agosto de 1978 señalaba explícitamente: "La unidad sólo podrá fortalecerse si se manifiesta prácticamente a los trabajadores, si el movimiento unitario actúa, agita y moviliza a los trabajadores por exigencias concretas, si se enriquece a nivel regional y local, en empresas, en ramas industriales y por sectores de trabajo". Agregando: "... Hay que decir sin rodeos que si no se produce esa ampliación y profundización, la unidad de acción no tendrá la fuerza suficiente para enfrentarse con éxito a la política patronal y a las maniobras, que ahora están creciendo con el fin de destruir los avances logrados". (*Documentos Políticos* N° 132, pág. 18).

Debemos tener en cuenta que ya ofensiva contra los avances logrados, personificados en el Consejo Nacional Sindical y los consejos sindicales regionales, se realiza no sólo a través de los medios masivos de comunicación, mediante presiones oficiales a veces abiertas y a veces soterradas, sino que además cuenta con el apoyo de los enemigos de la unidad de acción que se encuentran incrustados en las organizaciones sindicales, atentando contra los intereses más sentidos de la clase obrera.

La batalla contra el sectarismo hay que darla para defender por encima de todo la unidad de acción, insistiendo en las actividades y demandas unitarias entre sindicatos y federaciones regionales y de industria, contribuyendo a la defensa de los intereses clasistas.

No debemos perder de vista ni por un solo instante que la constitución del Consejo Nacional Sindical, como

medio de realizar tareas prácticas, sin que pierda su autonomía ninguna de las organizaciones integrantes, es un verdadero salto en el camino del desarrollo de la unidad de acción, que ha puesto de presente que esta política no sólo es justa, sino además realista, que corresponde a las necesidades actuales del movimiento obrero. La actitud comunista debe ser la de contribuir al ahondamiento y fortificación del proceso unitario, que se expresa hoy, entre otras cosas, en la existencia y funcionamiento del Consejo Nacional Sindical.

3. LA UNIDAD DE ACCION A ESCALA INTERNACIONAL

Durante la segunda guerra mundial el movimiento sindical desempeñó una función destacada en la lucha contra el fascismo, ayudando a crear un clima favorable para la unidad, hasta culminar en la fundación, en 1945, de la Federación Sindical Mundial (FSM) agrupando a todas las organizaciones existentes en los países capitalistas y socialistas.

Pero los monopolios, especialmente yanquis, que habían salido gananciosos de la guerra, vieron que la unidad que encarna la FSM obstaculiza sus planes de dominación y explotación y se trazaron la línea de atraerse a determinadas esferas de los partidos burgueses norteamericanos para dividir el movimiento obrero y fundar la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO-SL).

Más tarde, a medida que se agravaba la crisis general capitalista y se ahondaba la "guerra fría", surgieron conflictos entre el imperialismo yanqui y los renacientes monopolios alemanes, franceses, ingleses y holandeses. Esto se expresó, en el plano sindical, en la constitución de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), que se muestra como una pretendida "tercera fuerza", de orientación socialdemócrata que, si bien ataca con frecuencia a Estados Unidos, lo hace también contra la URSS.

No obstante esa división, producto de la "guerra fría", la FSM viene aplicando una línea de unidad entre los

sindicatos de diferente afiliación. Su noveno congreso, realizado en abril de 1978 en Praga, hizo el balance de este proceso y señaló que para conseguir los objetivos esenciales y prioritarios del movimiento sindical (lucha por la paz, satisfacer las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores, asegurar la independencia económica y política de todos los pueblos, liquidar definitivamente el colonialismo, el fascismo y el racismo, realizar la democracia económica y política y desarrollar al máximo los derechos de las masas laboriosas) es indispensable la solidaridad y, ante todo, la fuerza esencial de la unidad de acción. Esta puede adelantarse por medio de relaciones bilaterales, encuentros multilaterales, formación de organizaciones regionales, en el plano profesional y en las empresas transnacionales, en los organismos de las Naciones Unidas y a nivel de las tres organizaciones internacionales.

Es indudable que la división sindical internacional no puede superarse sino a través de la lucha por una cooperación práctica, en pie de igualdad y cada vez más amplia entre las centrales sindicales de distinta orientación política e ideológica, bajo el signo de la unidad de acción en defensa de los intereses vitales de los trabajadores, por la paz y la seguridad de los pueblos.

Esta unidad de acción es tanto más urgente si se tiene en cuenta el incremento del papel de los sindicatos ante la exacerbación de la crisis en la economía capitalista, el aumento de la inflación y el desempleo, la pérdida de muchas conquistas sociales por los trabajadores o la amenaza de perderlas y la inestabilidad política en muchos países. Por eso la huelga ha cobrado un nuevo nivel de desarrollo: si en los 20 años anteriores a la guerra —de 1919 a 1939— el promedio anual de huelguistas fue de 3 millones y medio, entre 1956 y 1976 pasó de 7 millones y medio a 60 millones.

Pero este poderío de la clase obrera ha agudizado, a su turno, la lucha ideológica con el capital y la burguesía ha ido cambiando sus posturas. Si hace 10 o 15 años los ideólogos del capitalismo consideraban a los sindicatos como una fuerza atrasada y "egoísta", hoy reconocen su influjo en la situación política. Y resurgen vie-

jos intentos, o aparecen nuevos, de sembrar la confusión en cuanto al papel de los sindicatos. Entre esas tentativas mencionamos las siguientes: a) La reanimación del anarco-sindicalismo; b) Las ilusiones en que los sindicatos "lo pueden todo" y que, por tanto, la clase obrera puede prescindir de su partido político; c) La tendencia de "integrar" el movimiento sindical en el sistema capitalista; y d) La más reciente trata de oponer entre sí a los sindicatos de los países socialistas y capitalistas.

Para desarrollar la política de la unidad de acción del movimiento obrero, tanto en el plano nacional como en el internacional, se parte de que la división sindical es una situación pasajera y antinatural. Porque los trabajadores constituyen un todo que representa una comunidad de intereses y se oponen en bloque a otros intereses, a los intereses de los explotadores y opresores. Cierto, los trabajadores tienen religiones, filosofías y concepciones políticas distintas, pero estas diferencias no deben constituir obstáculos para la unidad de acción, ni para su pertenencia al sindicato. Una verdadera organización sindical de clase y de masas debe agrupar a todos los trabajadores sobre la base de la defensa de sus intereses comunes y de la práctica desarrollada de la democracia sindical, cualesquiera sean sus opiniones. Pues la unidad es el medio más seguro y eficaz para conseguir y garantizar en forma duradera las aspiraciones populares.

4. LA LUCHA CONTRA LAS IDEOLOGÍAS EXTRAÑAS AL PROLETARIADO

Lo que se impone espontáneamente es la ideología burguesa. Como bien lo señalara Marx, la ideología de la clase dominante es la ideología dominante. Para ello, la burguesía se vale de su inmenso poder económico, que le permite a la vez el control de los medios masivos de comunicación, la enseñanza, etc.

Por eso, todo lo que rebaje el papel de la ideología del proletariado contribuye inexorablemente al fortalecimiento de la ideología burguesa en el movimiento proletario. Solo una labor tenaz y sistemática entre los

obreros, tendiente a la toma de conciencia de clase, es la única garantía de librar al proletariado de la influencia de la burguesía y de la pequeña burguesía, la cual sin definir su propia ideología vacila entre las dos clases fundamentales de nuestra sociedad, tomando prestado algo a la ideología proletaria y algo a la burguesa, que se traduce en su práctica inconsecuente, vacilante, carente de principios, presa de la exaltación hoy y del abatimiento después.

La influencia de concepciones extrañas al proletariado en sus filas es el sustento ideológico para todo tipo de oportunismo. Sólo desterrando tal influencia es posible garantizar una orientación firme, consecuente y revolucionaria al proletariado. Recordemos aquí que para educar a las masas la agitación y la propaganda, si bien necesarias, resultan insuficientes. Se hace indispensable ilustrar a los trabajadores en su propia experiencia. De ahí que la derrota y aislamiento de las ideologías ajenas al proletariado no es un problema académico, de discusiones y debates simplemente, sino un problema que se resuelve en la práctica, en la lucha de masas, en la conducción correcta del movimiento. Veamos a continuación algunos temas que por su importancia ocupan puesto destacado en la confrontación ideológica:

5. EL PAPEL DE VANGUARDIA DEL PROLETARIADO

Este es uno de los aspectos más controvertidos por la ideología burguesa y pequeño burguesa, mediante la argumentación más variada, que incluye tesis como la de que el proletariado es una clase privilegiada, una verdadera oligarquía, frente a sectores como los "marginados" o los campesinos, por lo que supuestamente su energía revolucionaria habría mermado, razón por la cual el papel de vanguardia revolucionaria correspondería a esos sectores, tan agudamente explotados. O la tesis, hoy de capa caída, de que la vanguardia del movimiento revolucionario deberían ser los estudiantes, los intelectuales, los grupos cultos, pasando por los que de palabra reconocen la vanguardia, la hegemonía del proletariado en el proceso revolucionario, pero entienden por ello su aislamiento de las otras esferas populares.

No nos detendremos aquí a recapitular la argumentación de principios hecha por Marx y Lenin, quienes fundamentaron y demostraron científicamente la función de vanguardia del proletariado, confirmada por la práctica de todas las revoluciones.

Simplemente señalamos que el desarrollo de las acciones obreras muestra que el rol del proletariado se acrecienta hasta el punto de tener hoy la lucha de masas como eje la unidad de acción de las cuatro confederaciones sindicales, forjada en el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977.

La experiencia muestra que el proletariado desempeña su papel de vanguardia y aparecen en las luchas elementos de hegemonía, entendida como la dirección de las masas trabajadoras en la ciudad y el campo, cuando la clase obrera logra neutralizar su división. En los acuerdos momentáneos logrados entre las centrales obreras en el 65, el 69 y el 71, se alcanzó a percibir esto, puesto mucho más de presente en 1977.

A pesar de las diferencias en el grado de maduración y profundidad de estos cuatro momentos, lo que tienen en común es que el proletariado, al actuar conjuntamente, no sólo se levanta en favor de sus intereses, sino que defiende reivindicaciones de otras capas populares, al protestar contra la carestía y el impuesto a las ventas, contra el alza del transporte, congelación de artículos de primera necesidad y de las tarifas de servicio público, entrega inmediata a los campesinos de las tierras afectadas por el INCORA.

Este simple hecho destruye el argumento de la falta de energía revolucionaria de la clase obrera y de su incapacidad para encabezar las acciones de otros sectores. Las conquistas logradas por el proletariado organizado no hablan en contra de él, sino en favor de la organización de los "marginados" y campesinos para librar en forma más eficaz la lucha por sus derechos.

En el paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977, ese elemento hegemónico se hizo más palpable. El paro tiene su antecedente inmediato en la escalada al-

cista que se operó entre junio del 76 y junio del 77 que elevó los precios en más de un 40 por ciento y los alimentos en particular en más de un 60 por ciento. Esto motivó un sinnúmero de luchas, movilizaciones y protestas en el primer semestre de 1977.

Tiene gran importancia destacar que consignas claras y precisas como las agitadas por la CSTC, contribuyeron enormemente a que este movimiento tuviera gran amplitud y alto grado de unidad. Esas consignas fueron: Alza general de salarios en un 50 por ciento, revisión de convenciones y congelación de precios de las subsistencias y servicios. Luego se fueron sumando otras consignas y con la convocatoria del paro, se dio el elemento necesario para elevar y cohesionar las luchas del pueblo. Así estas consignas reivindicativas tomaron a su vez un sentido político, de protesta activa contra el gobierno y su política.

Para evaluar el paro cívico nacional, no se le puede considerar como acción de un día: en realidad se trata de todo un proceso de lucha de masas que arranca desde el 18 de mayo, cuando la CSTC lanzó la iniciativa.

Su primera fase va desde la convocación, el 18 de mayo hasta mediados de agosto y cubre toda una serie de huelgas, movimientos cívicos, revisión de convenciones, etc. En esta etapa asumen su impulso el movimiento obrero independiente con la CSTC y la CGT a la cabeza, y los principales grupos de izquierda, así como las organizaciones gremiales femeninas juveniles y de provianda. Los activistas de estas asociaciones realizan ingente campaña de propaganda y organización del paro, que va desde la persuasión hasta la integración de comités pro-paro.

En la segunda fase se suman CTC y UTC, después de que encontraron cerrada toda posibilidad de diálogo con el gobierno, hecho que muestra hasta qué punto se hallaban polarizados los intereses de clase. Lo decisivo en esta fase es la unidad de acción de las cuatro centrales CSTC, CGT, CTC, UTC, lo cual significa un verdadero salto en la política de unidad de acción de la clase

obrero, que se plasma en la constitución del Consejo Nacional Sindical, como organismo coordinador e impulsor de las tareas prácticas, comúnmente acordadas.

En la realización misma del paro se puso de relieve un grado de desarrollo desigual del movimiento popular colombiano. Mientras que en ciudades como Bogotá, Barranquilla, Cúcuta, Cali, Ibagué, Villavicencio, Santa Marta, Barrancabermeja, Cartagena, la participación popular fue alta lo mismo que en regiones campesinas como Sumapaz, Tequendama, Urabá, en otros lugares fue menor y en algunos apenas si se manifestó. Pero por encima de los diversos niveles se muestra un alto espíritu de lucha de masas, que resulta articulado por el movimiento obrero.

Los paros cívicos habían sido caracterizados por el 12º congreso del partido comunista como "un rasgo original de las luchas de masas de nuestro país", que "chocan muchas veces con la política oficial. Son por lo general antioligárquicos y tienen frecuentemente aspectos antimperialistas". "En esta ocasión se logró unir el carácter cívico, popular, a la dirección obrera y sindical, para constituir un frente que si se sigue consolidando será invencible y podrá ser la base de las luchas por las transformaciones democráticas en Colombia". (*Documentos Políticos* Nº 127, pág. 23).

Finalmente vale la pena reseñar quiénes estuvieron contra el paro cívico nacional, pues resulta bien ilustrativo. Respaldaron las declaraciones oficiales del señor López y sus actos contra el paro, el entonces candidato Turbay Ayala, Holmes Trujillo y Carlos Lleras Restrepo, aunque éste aprovechó la oportunidad para hacer algunas críticas al gobierno. Igualmente los conservadores alvaristas manifestaron irrestricto respaldo al gobierno de López.

Y confluieron con ellos en mayor o menor medida los diferentes grupos maoístas, que condenaron públicamente el paro (los camilistas m-l), realizaron esquirolaje activo (los m-l) o lo apoyaron sólo de palabra (el Moir) y eso a última hora, después de haberse opuesto francamente a él durante toda su preparación.

6. LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Las tesis enunciadas al comienzo del aparte anterior, se orientan igualmente contra la alianza obrero-campesina, al sembrar desconfianza hacia el proletariado, al tratar de establecer una brecha entre los intereses de los trabajadores urbanos y rurales, especulando en torno de algunas mejoras salariales y garantías sociales que ha ganado el movimiento obrero organizado mediante su lucha, para mostrarlo como privilegiado ante los campesinos, con los cuales no puede marchar conjuntamente. A su vez las tesis aislacionistas tratan de arrojar suspicacias en la clase obrera, frente a su aliado principal, el campesinado, insistiendo dizque en su carácter reaccionario y atrasado.

Sin embargo, estas tesis no pueden ocultar el hecho de que entre todas las clases no proletarias de la sociedad burguesa, el campesinado es el que se halla más cerca de los obreros. Estos y los campesinos son afines por su origen y por su situación en el capitalismo. Ambos son trabajadores. Como señalaban Marx y Engels, la explotación de los campesinos se diferencia de la de los obreros sólo por la forma, en tanto que a unos y otros los explota el capital.

Los fundadores del socialismo científico señalaron la necesidad de fortalecer esa alianza, sacando enseñanzas de la derrota del proletariado de Europa Occidental en los combates revolucionarios de 1848 y de la Comuna de París. Así la alianza obrero-campesina pasó a ser una de las ideas fundamentales del leninismo.

Esta alianza está dictada por los intereses vitales de ambas clases y es una necesidad para el triunfo del proletariado y sus partidarios en la lucha contra la explotación del hombre por el hombre y en la construcción del socialismo.

En la medida en que las diferentes fracciones de la burguesía han demostrado que no son capaces históricamente de resolver el problema agrario, objetivamente se crean condiciones para debilitar la influencia ideológica y política de la burguesía sobre el campesinado.

A la par con esto hay que tener en cuenta que el proceso de diferenciación en el campo, como consecuencia del desarrollo capitalista, hace que se polaricen cada vez más los intereses de clase. Vastos sectores campesinos se ven arruinados, se acercan a las formas de existencia del proletariado y miles y miles de ellos se ven obligados a engrosar directamente las filas de los productores asalariados, mientras un círculo pequeño de campesinos ricos y terratenientes, tiende cada vez más a identificarse con la burguesía urbana. Estas son tendencias objetivas que muestran cada vez en forma más clara la necesidad de la alianza obrero-campesina.

Por otro lado, la experiencia muestra que los campesinos pueden marchar junto con la clase obrera y que donde ésta ha triunfado, los problemas del campo han sido resueltos y, en primer lugar, el problema de la tierra. Lejos de quitársela, como pregona la propaganda burguesa, las revoluciones proletarias han dado la tierra a quien la trabaja, es decir, al campesinado, acabando con la explotación terrateniente.

Naturalmente, la existencia de intereses semejantes y de afinidad histórica entre obreros y campesinos no es suficiente para que su alianza se convierta en realidad. Para obtenerla se requiere una inmensa labor de esclarecimiento y de acciones conjuntas por reivindicaciones comunes.

No debemos olvidar ni por un instante que la burguesía y los terratenientes actúan contra la conformación de esta alianza, logrando mantener divididos y aislados a los campesinos, a través de su poder político, económico e ideológico. Y sin derrotar la influencia de las clases explotadoras es imposible avanzar firmemente por el camino de conformar una sólida alianza obrero-campesina.

7. CARACTER DE LA ORGANIZACION SINDICAL

Otro aspecto en que se manifiesta seriamente la pugna ideológica, es en la definición del carácter de la organización sindical. Los partidos de la burguesía y, en particular, los grupos de "extrema izquierda", preten-

den hacer de los sindicatos apéndices de su política, desconociendo que estos son las asociaciones fundamentales de masas, para unirse en defensa de sus intereses profesionales, económicos y sociales.

Los sindicatos son organizaciones de unidad, es decir, frentes únicos de los trabajadores de cada profesión o rama de la economía. Solamente exigen a sus integrantes la condición clasista, lo cual permite que agrupen a las masas de todas las ideologías, partidos, religiones y creencias, con tal que pertenezcan a la empresa, rama o profesión correspondiente.

Los sindicatos son organizaciones de clase independientes del Estado burgués, de los patronos, de la iglesia y de los partidos de la burguesía.

Los objetivos de los sindicatos son preponderantemente económicos y reivindicativos, pero no deben limitar sus actividades a esta esfera, sino ayudar a los trabajadores a esclarecer su conciencia y a interesarse por la situación del resto del pueblo. Tienen que participar en la lucha política general de la clase obrera y de las masas populares contra el sistema del capitalismo dependiente y sus orientaciones, pero sin caer en actitudes de carácter exclusivamente partidista.

Los sindicatos son escuelas de socialismo porque deben preparar a la clase obrera para dicha sociedad y formar cuadros para intervenir en las funciones dirigentes, organizadoras, educadoras, técnicas, profesionales, etc., que ese régimen exigirá al proletariado.

Los sindicatos tienen que adelantar múltiples actividades. Ya hemos señalado la lucha por los objetivos inmediatos de los trabajadores y por un poder democrático contra el imperialismo, los monopolios capitalistas y los terratenientes. O sea, arremeter también contra las causas de la explotación del hombre por el hombre, para lo cual deben unirse y constituir un solo movimiento a escala nacional.

Los sindicatos están llamados a desarrollar iniciativas que eduquen y capaciten a los trabajadores: cursos, conferencias, escuelas, bibliotecas. Impulsar actividades de servicios a sus integrantes: atención clínica, médica, dro-

gas baratas, organizar ayudas a los que salen de vacaciones, comedores obreros y cooperativas. Distribuir la prensa sindical, que es vehículo de difusión de experiencias, de información y educación clasista muy importante. Adelantar actividades deportivas, culturales, artísticas y sociales, que contribuyen a hacer de cada organización una gran familia. Realizar una política encaminada a enfocar en forma constructiva los problemas que atañen al desarrollo económico, social y político de la nación colombiana, sus relaciones con la economía y la política mundiales. Dilucidar los problemas y las circunstancias que afectan a otras clases y capas del pueblo. Todo ello con el fin de demostrarles a los trabajadores la necesidad de suprimir este régimen social, contrapuesto a los intereses del proletariado y del pueblo, por medio de la revolución.

Los sindicatos deben tener relaciones fraternales, cordiales y solidarias con los partidos y movimientos progresistas, que representan la opinión de grandes zonas de la población. Tales relaciones posibilitan que los sindicatos encuentren aliados de masas en su lucha por los derechos del proletariado, debido a la confluencia de intereses de éste con aquellos.

El vínculo de los sindicatos con el partido comunista tiene una base especial. El partido comunista combate no sólo por las reivindicaciones proletarias y populares inmediatas, sino por destruir la explotación del hombre por el hombre, que es el fin supremo del movimiento del proletariado y del pueblo en la sociedad capitalista. Por esta razón la influencia del partido comunista en el movimiento sindical le reporta a éste un gran beneficio, no sólo en el aspecto práctico y de estímulo a sus combates, sino principalmente en el aspecto ideológico, porque facilita liquidar el dominio de la ideología burguesa y otras concepciones que entorpecen la lucha proletaria.

8. IMPORTANCIA DE LA HUELGA

El proletariado en su permanente combate con los capitalistas utiliza diferentes formas de lucha tales como las manifestaciones, los mítines, la palabra oral o escri-

ta, la acción parlamentaria, la representación en diferentes organismos, las demostraciones de masas y la huelga que es el recurso más utilizado y más activo de la acción.

Después del período de postración durante la dictadura militarista de Rojas Pinilla, al instaurarse el "frente nacional", la cantidad de paros parciales y huelgas generales ha venido aumentando cada año, hasta llegar a los conatos de paralizaciones generales de 1965, 1969, 1971 y al paro cívico del 14 de septiembre de 1977. Este crecimiento de las huelgas es una respuesta al incremento de la explotación y al descenso del nivel de vida.

La huelga es la negativa de los trabajadores a vincularse durante un período con los medios de producción, que son propiedad del capitalista. Sin dicha unión no hay producción de mercancías, el patrón no puede extraer ganancias y se interrumpe la explotación del trabajo asalariado. Para reanudarla y amasar plusvalía, el capitalista intenta quebrar la huelga por hambre, por medio del esquirolaje, mediante la corrupción de dirigentes y activistas o utilizando procedimientos estatales, policía, ejército y represión en general. Sólo al no poder quebrantarla se ve obligado a transar. Lenin explicaba así el significado de las huelgas:

"Cada huelga hace que los obreros concentren toda la atención y todos los esfuerzos en una o en otra de las condiciones en que está colocada la clase obrera. Cada huelga lleva al examen de estas condiciones, ayuda a los obreros a valorarlas, a ver en qué consiste en cada caso la presión del capital y con qué medios se puede luchar contra esta presión. Cada huelga enriquece la experiencia de toda la clase obrera. Si la huelga resulta victoriosa, muestra a la clase obrera la fuerza de la unión de los obreros e impulsa a otros a aprovechar el éxito de sus camaradas. Si la huelga no tiene un buen desenlace, suscita el examen de las causas del fracaso y la búsqueda de mejores medios de lucha". (Lenin, *Acerca de los sindicatos*, págs. 24 y 25).

Para lograr vencer la resistencia de los patronos y su Estado, es necesaria la preparación concienzuda y orga-

nizada de la huelga, aprovechando al máximo las experiencias anteriores. Conviene al respecto considerar las siguientes normas:

1. Explicar las causas que empeoran particularmente la situación de los trabajadores, las maniobras, tretas, leyes y reglamentos fabriles a que apelan los patronos para incrementar la explotación. Formular claramente las reivindicaciones de los obreros, sabiendo jerarquizar desde la más apremiante a cuya satisfacción debe encaminarse la lucha, hasta las complementarias.

Esto se concreta en el pliego y es de vital importancia que haya sido el resultado de un análisis serio. De que allí estén consignadas debidamente las necesidades más sentidas, depende en mucho el respaldo y la participación de los trabajadores.

2. Establecidas nítidamente las reivindicaciones hay que desplegar una amplia campaña de difusión y explicación de su contenido, buscando que no se quede ni un solo trabajador envuelto en el conflicto sin saber por qué se pelea y sin comprender su justedad. En esta etapa se deben agotar todos los medios y procedimientos, gestiones, conversaciones, tramitaciones ante los organismos del Estado, etc. A la vez, darse a conocer ampliamente las posiciones de los trabajadores, de los patronos y el Estado en las conversaciones, con el fin de que la masa, conociendo bien este proceso, llegue por su propia experiencia a comprender la necesidad de la huelga como único camino frente a la intransigencia patronal.

3. Saber elegir el momento más favorable sobre la base de examinar acertadamente la situación y las fuerzas de cada parte y ver si, según las circunstancias, realmente no hay otro medio de lucha mejor.

Para elegir el momento más favorable es bueno tener en cuenta una serie de factores que favorecen el desarrollo exitoso de la huelga: a) unidad y combatividad de los trabajadores y solidaridad efectiva con el movimiento; b) situación política favorable; c) cierto ascenso de las acciones obreras y populares para evitar que

una huelga aislada reciba en forma concentrada la capacidad de maniobra y de represión del enemigo de clase; d) que los capitalistas tengan la menor reserva de mercancías posible, pues la existencia de una gran cantidad permite al patrono una mayor resistencia; e) que no sea fácil para éste remplazar la mano de obra mediante el esquirolaje; f) que los trabajadores hayan cobrado el último salario y los fondos de los sindicatos estén en condiciones de sostener la huelga.

Aunque no siempre es posible que se den todos estos factores, el dirigente obrero consecuente con sus principios de clase debe procurar ir al conflicto en las circunstancias más ventajosas. Las actitudes aventureras sólo conducen al fracaso de los movimientos y llevan a la destrucción de las organizaciones, como ocurre a menudo con las luchas orientadas por los sectores extremistas, que en la práctica desempeñan un papel liquidacionista del movimiento sindical.

4. Agotados todos los procedimientos, la asamblea general decide democráticamente la declaración de la huelga, realizarla y organizarla mediante la designación del comité de huelga y de las comisiones de trabajo.

Una vez comenzada la huelga ésta no debe levantarse sin haber logrado el mayor éxito posible. En su desarrollo hay que procurar la mayor participación de los trabajadores y sus mujeres en las tareas de la huelga, para garantizar así su mejor desenvolvimiento. No se debe permitir bajo ningún pretexto el aislamiento del comité de huelga de la masa de trabajadores. Estos han de estar permanentemente informados de cómo transcurre el movimiento, de la solidaridad que se recibe, de la actitud de los patronos y del Estado y encontrar con iniciativa salidas a las situaciones que se presenten.

Desempeña un papel decisivo para la vinculación de la totalidad de los trabajadores y sus esposas, la formación de las comisiones de solidaridad encargadas de recoger los aportes populares para los huelguistas, de propaganda, de visita a fábricas, universidades, concentraciones populares; de vigilancia de las instalaciones

para evitar la provocación; de alimentación, sanidad, visita y vinculación de los obreros renuentes a participar en las tareas, etc.

Una experiencia de vital importancia en las huelgas ha sido el funcionamiento de comisiones de educación, encargadas de promover conferencias sobre temas de interés y de actualidad para los obreros, que ayuden a elevar su nivel de conciencia. A la par con esto pueden programarse actividades culturales y deportivas, que contribuyen en gran medida a mantener el entusiasmo, la unidad y la participación masiva en la lucha.

Hay que tener presente que la huelga exige una movilización permanente y es indispensable el espíritu de iniciativa para no ser derrotados por las maniobras patronales y del gobierno, no dejarse aislar, saber ganar el apoyo de los demás y, en suma, poder triunfar.

BIBLIOGRAFIA

Lenin. *Acerca de los sindicatos.*

—Sobre las huelgas, pág. 38.

—La neutralidad de los sindicatos, pág. 40.

—¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?, pág. 316.

A. Delgado. *Doce años de luchas obreras.* (Separata de Estudios Marxistas Nº 7).

Cómo el imperialismo financia a la UTC y CTC. Documentos Políticos, Nº 125 y 126.

El significado del Consejo Nacional Sindical. Documentos Políticos, Nº 129.

El paro cívico nacional. Estudios Marxistas, Nº 15.

Pastor Pérez. *Significación de la CSTC.* Documentos Políticos, Nº 122.

Teófilo Forero. **Problemas del movimiento sindical.** Documentos Políticos, N° 124.

Experiencias de la sindicalización masiva. Documentos Políticos, N° 133.

Comité Ejecutivo Central. **El paro cívico nacional.** Documentos Políticos, N° 127.

Edgar Caicedo. **Historia de las luchas sindicales en Colombia.** Fondo Editorial Suramérica, 3ª edición 1978.

III. EL MOVIMIENTO CAMPESINO

El movimiento campesino en Colombia tiene una larga y rica experiencia que va desde la acción masiva contra el despojo a las comunidades, por el rescate y toma de tierras, hasta la resistencia armada contra la violencia de los latifundistas y sus agentes. Una y otra modalidad de lucha han jugado papel importante en la vida política del país. Esto indica que el movimiento campesino tiene varias formas de expresión, y a través de su historia ha creado diversos tipos de organización para defender sus intereses.

Las luchas agrarias están presentes desde el inicio mismo del proceso revolucionario en Colombia, tomando un carácter más definido en la década del 20 y una clara orientación revolucionaria desde el año treinta. En este año se funda el PCC, que desde su propio nacimiento supo ligarse con los campesinos y orientar sus acciones.

Las organizaciones del campesinado que dieron origen a las primeras luchas agrarias por la toma revolucionaria de la tierra en las regiones de Tequendama, Sumapaz y Tolima, entre otras, tenían carácter heterogéneo desde el punto de vista de su integración clasista. En estos comités agrarios, juntas agrarias, asociaciones agrarias, o ligas campesinas militaban igualmente el asalariado, junto con el campesino sin tierra, el minifundista y hasta el campesino medio o acomodado. Pero a medida que avanza el capitalismo en el campo, que en

el caso de nuestro país se da sin romper las trabas semi-feudales en forma definitiva, conservando los privilegios de los latifundistas, se empieza a dar una lenta pero creciente diferenciación de clases en el agro. Cada vez se ven capas y clases con reivindicaciones más específicas y, en consecuencia, la acción misma va exigiendo y haciendo surgir nuevas formas de organización que permitan el logro de soluciones a las necesidades de cada sector. Inscritas en la tradición de lucha de las organizaciones iniciales, toman su experiencia y la adaptan a las nuevas circunstancias y particularidades.

Por eso un punto de arranque es el de determinar claramente su composición de clase y reivindicaciones para precisar a partir de allí, qué tipo de organización se propone, qué consignas y tareas se promueven. Veamos algunas de estas organizaciones para agrupar y organizar las distintas clases y capas sociales que se dan hoy en el campo colombiano:

1. SINDICATOS AGRICOLAS

En las nuevas condiciones de desarrollo agro-industrial en el campo los sindicatos de trabajadores agrarios pueden agrupar a los que todavía en algunas regiones del país se denominan jornaleros o peones agrícolas con el proletariado agrícola. Es tarea de los comunistas impulsar la conformación de estos sindicatos a nivel nacional, con sus seccionales en cada municipio y veredas, para lo cual es necesario coordinar esta labor en todas las instancias organizativas.

Por la forma desigual como se viene gestando el desarrollo agro-industrial, numerosos jornaleros y peones agrícolas no tienen trabajo estable. Deambulan por distintos establecimientos, fincas, haciendas y latifundios para encontrar ocupación. Por ejemplo: en dos o tres meses laboran en la recolección de café en las regiones productoras (Tequendama-Antiguo Caldas), luego se trasladan a los Llanos Orientales para las cosechas de arroz y algodón, a la Costa del país y así sucesivamente. Es una dificultad real para que este trabajador organice su vida social y hogareña y pueda ayudar a la estabilidad de la organización. Esta dificultad se viene subsanando

con la creación del **Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria**, que acompaña al trabajador en su trajinar y reivindica su estabilidad, todo lo cual se va consolidando a medida que eleva su conciencia de clase.

Los operarios en haciendas o fincas con menos de cien trabajadores es preferible integrarlos al sindicato nacional de trabajadores de la industria agropecuaria, creando la seccional en el municipio o vereda, con el criterio de fortalecer el sindicato de industria, en lugar de propiciar la proliferación de sindicatos de base, fáciles blancos de los patronos.

Donde haya más de cien, por ejemplo en cultivos de palma africana, arroz, caña, algodón o ganaderías, etc., pueden organizarse sindicatos que agrupen a los trabajadores de la respectiva explotación o integrarlos al sindicato nacional. Esto se debe resolver de acuerdo con las circunstancias concretas, teniendo en cuenta la necesidad de responder a las maniobras patronales, de los funcionarios del gobierno y según el grado de conciencia de los trabajadores mismos.

Los numerosos campesinos pobres y minifundistas, no logran con su mínima producción la supervivencia; se ven obligados con frecuencia a vender su fuerza de trabajo para completar las entradas económicas necesarias para su subsistencia y la de su familia. Quedan equiparados a la condición de los proletarios, ya sean permanentes o temporeros. Esta comunidad de intereses hace posible integrarlos igualmente a las organizaciones sindicales.

Sin embargo, en el caso de los pequeños y medianos propietarios es recomendable organizarlos en sus propios sindicatos con sus reivindicaciones específicas y lograr mayor coherencia y efectividad en su acción. Tales reivindicaciones pueden ser: democratización del crédito y que éste sea barato y a largo plazo; seguro de cosecha, carreteras y vías de comunicación, estabilidad en los precios de mercadeo, congelación de precios de insumos como abonos y fungicidas, semillas y herramientas; planes de vivienda, servicio de energía eléctrica,

concentraciones escolares, puestos de salud con atención adecuada, retiro de las fuerzas militares, desmantelamiento de las paramilitares y castigo eficaz para quienes han efectuado agresiones contra los campesinos y sus familiares; plenos derechos de asociación y por una verdadera reforma agraria.

Como puede verse, estas reivindicaciones inmediatas y futuras no son contrapuestas a las de los proletarios agrícolas por el aumento de salarios, jornada de ocho horas, prestaciones sociales como cesantía, subsidio familiar, contratación colectiva, seguros sociales, derecho al estudio y a la recreación.

Al contrario, se basan en intereses comunes que los enfrentan a los latifundistas, la oligarquía financiera y las empresas transnacionales, especialmente norteamericanas. Esta comunidad de intereses es la que sirve de base objetiva a la alianza obrero-campesina.

Para elevar el nivel organizativo del sector se están impulsando los sindicatos departamentales de pequeños y medianos agricultores, mediante la fusión de los existentes a nivel veredal y municipal, por medio de la persuasión. Esto le da más solidez a la organización, supera en buena medida la dispersión y coordina con mayor eficacia la labor reivindicativa. Permite a la vez un mejor aprovechamiento de cuadros y recursos. Estos sindicatos pueden dar ingreso a campesinos participantes de la asociación de usuarios, de los comités de jornaleros, de los resguardos indígenas o empresas comunitarias. No existe ninguna contradicción que enfrente a tales organizaciones. Por el contrario, esto puede favorecer la cooperación y solidaridad entre ellas.

2. EMPRESAS COMUNITARIAS

Los campesinos pobres, pequeños y medianos, se han venido agrupando a través de estas empresas, de las cuales hay más de mil en el país. Se formaron inicialmente con la promoción del INCORA, que enrolaba como socios productores a los campesinos ocupantes de una explotación "incorada", reservándose el derecho de supervigilancia, asesoría técnica; control del crédito y del mercado.

Estas empresas se rigen por unos estatutos oficiales que establecen en términos generales los reglamentos disciplinarios y planificación laboral. Se prescribe allí que el laboreo en los cultivos colectivos sea pagado en salario, cuyo monto es el que rige en esa región comúnmente. El trabajo en el lote individual corre por cuenta de su poseedor.

En estas empresas se crearon fuertes contradicciones entre los campesinos y el INCORA, principalmente porque no se les cumple con el crédito, ni con la maquinaria o herramienta prometida, ni con los requisitos favorables para el mercadeo de sus productos. Por esta causa la producción en tales empresas no permite mejores condiciones de vida para los trabajadores.

Para defender los intereses de los asociados y buscar soluciones a estos problemas el primer congreso nacional de empresas comunitarias, con la representación de delegados, formó la Federación Nacional de Empresas Comunitarias (FENEC). Dicha federación aprobó plataforma de lucha, se pronunció por una auténtica reforma agraria, condenó la ley de aparcería y las prácticas arbitrarias del INCORA.

A la vez que la FENEC avanza en su proceso de consolidación orgánica creando sus seccionales, ha impulsado la creación de los comités pro adquisición de tierras, con campesinos que carecen de la misma.

3. LAS COÓPERATIVAS AGROPECUARIAS

Las cooperativas agropecuarias están integradas por propietarios, arrendatarios, aparceros, etc., y en general tienen diferentes funciones: colocación de productos, aprovisionamiento agrícola (semillas, fertilizantes, herramientas, combustible). En el campo las más adecuadas son las de producción y mercadeo y pueden ser:

a) Empresa colectiva total.

b) Empresa cooperativa pero sin perder la propiedad individual de sus parcelas. Los socios las hacen formar parte de un plan global de producción.

c) Empresa cooperativa de producción parcial en que se entrega una parte de la tierra propia a la producción cooperativa y la otra se deja para la producción familiar (parcela de pancoger).

En términos generales estas cooperativas tienen como objetivos mínimos los siguientes: otorgamiento de créditos controlados para tecnificar e intensificar la producción; contratación de empréstitos con entidades de fomento para fines de utilidad común; organización de las ventas de lo producido; adquisición de insumos (semillas, herramientas, abonos, fungicidas, etc.); prevención de enfermedades en las plantaciones o animales de los asociados; instalación de estaciones de maquinaria agrícola para uso colectivo entre los afiliados.

4. OTRAS ORGANIZACIONES DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PROPIETARIOS

Otras formas de agrupaciones de los pequeños propietarios se dan en las organizaciones independientes de cultivadores para defensa de sus intereses. Tal es el caso de la Asociación de Pequeños y Medianos Caficultores (APEMECAFE), que ya obtuvo su personería jurídica, que dirige su acción en defensa de los cultivadores del grano y en particular levanta la reivindicación de separar el fondo nacional del café, del control y usufructo que de él hace la Federación Nacional de Cafeteros, entidad híbrida que goza de prerrogativas oficiales y está al servicio de los intereses privados de la oligarquía cafetalera.

APEMECAFE lucha, entre otros propósitos, por lograr que el capital que maneja el fondo nacional del café se invierta en fines sociales, se refleje en progreso para las zonas cafeteras y en la elevación del nivel de vida de los trabajadores y no que se dilapide en bienes suntuarios o que vaya a alimentar la especulación financiera.

Otra organización de este tipo es la Asociación de Cultivadores y Pequeños Propietarios Tabacaleros (ASO-COLTABACO), constituida para la defensa de los intereses y derechos de los pequeños y medianos tabaqueros

ante la absurda explotación de que vienen siendo víctimas por parte de la Compañía Colombiana de Tabaco. Este es un monopolio que impone precios irrisorios al producto y mantiene en la miseria a los millares de familias que dependen de ese cultivo.

5. COMUNIDADES INDIGENAS

Las comunidades indígenas no sólo se encuentran en el más completo abandono, sino que están a merced de los latifundistas y terratenientes, quienes no escatiman ningún medio para apropiarse de las mejores tierras de las comunidades.

El abandono es tal, que en la misma prensa burguesa con frecuencia se reflejan hechos como el exterminio de las comunidades a manos de los colonos —respaldados a veces por mandos militares—, las epidemias o simplemente la desnutrición y el hambre, sin que los organismos del Estado hayan intervenido eficazmente en la solución de estos problemas.

Por su parte, el imperialismo norteamericano, a través del llamado Instituto Lingüístico de Verano (ILV), ha establecido una especie de Estado dentro del Estado, apoyando su intromisión en las comunidades indígenas. En el congreso colombiano se han hecho varias denuncias de las violaciones de la soberanía que cometen los agentes de esa entidad, de pretendido carácter científico-religioso, que en grandes extensiones de nuestro territorio son la única autoridad real. Sus prácticas colonialistas llevan a la destrucción de los valores culturales de las comunidades, a la vez que ejercen una profunda penetración ideológica y realizan el inventario y saqueo de los recursos naturales en estas regiones.

Es tan lesiva la actividad del ILV para los intereses de los pueblos, que ha sido expulsado de otros países latinoamericanos, como es el caso del Perú. Sin embargo, en nuestro país continúa funcionando, ante la actitud complaciente del gobierno y pese a las protestas crecientes de sectores populares.

Dentro de las comunidades indígenas también existen empresas comunitarias y cooperativas, comités de usua-

rios campesinos y sindicatos, ya que sus intereses se hallan vinculados a diferentes relaciones de producción. Al indígena lo podemos encontrar hoy produciendo en la tierra de la comunidad, de arrendatario, de asalariado agrícola o de minero como ocurre en las azufreras de Puracé.

Los problemas comunes de las comunidades se expresan a través de los resguardos y cabildos. En el Cauca, donde hay gran número de ellos, se ha constituido una coordinación e integración de sus acciones por conducto del comité regional indígena del Cauca (CRIC). En su seno hay disputas por la orientación acertada del movimiento, donde la diferenciación más importante se da entre quienes pretenden aislar las lides indígenas de las que adelantan obreros y campesinos, con pretendidas tesis indigenistas e independentistas, y quienes buscan la unidad e integración con tales acciones a base de un enfoque clasista. Los comunistas están, obviamente, por el enfoque de clase, por la integración de estas luchas al proceso de unidad obrera y popular, por la defensa de las reivindicaciones específicas de los indígenas y de sus valores, contra los planes de colonización cultural a través de la "evangelización" del ILV.

6. LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO AGRARIO Y LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA

Finalmente, hay que señalar que con la constante ayuda de la clase obrera organizada, expresada por medio de la CSTC, el movimiento agrario viene avanzando en su proceso de organización y unidad. Como producto de estos logros se fundó la Federación Nacional Sindical Agropecuaria (FENSA), que ya conquistó su personería jurídica. La importancia de esta organización reside en que, por su carácter, puede agrupar sindicatos de proletarios agrícolas, sindicatos de pequeños y medianos agricultores, comités de jornaleros, usuarios campesinos, empresas comunitarias, cooperativas, organizaciones como APEMECAFE, etc. Es decir, que las diferentes formas de organización que han surgido en el campo en la lucha por las reivindicaciones de proletarios, semiproletarios, pequeños y medianos propietarios pueden con-

fluir en una sola dirección, en una sola instancia organizativa, superando así la dispersión y garantizando una mayor efectividad en la coordinación de las acciones, en la solidaridad y en dirección a consolidar la alianza obrero-campesina.

Por esto la orientación fundamental nuestra al crear los diferentes tipos de organización agraria es el fortalecimiento de FENSA y con ello de las organizaciones de clase, independientes y unitarias.

Con la existencia de FENSA, APEMECAFE y FEMEC, en forma paciente hemos adelantado contactos, reuniones y discusiones hasta llegar a la formación del comité nacional agrario (CONA) con la participación de la Federación Nacional Agraria (FANAL), de la acción campesina colombiana (ACC) y de la Federación Sindical de Trabajadores Agrícolas de Colombia (FESTRACOL).

Como bien lo expresa en su llamamiento, el CONA se inspira en la unidad de acción forjada por la clase obrera y expresada en el Consejo Nacional Sindical; denuncia la política agraria del gobierno que de 3.700.000 hectáreas que había afectado el INCORA, ha desafectado 2.000.000; condena la ley de aparcería como "regresiva" y el desarrollo rural integrado (DRI), como una política que abre las puertas al mayor dominio de las compañías transnacionales. A la vez que levanta en sus reivindicaciones la lucha por una reforma agraria radical, por la jornada de ocho horas en el campo y prestaciones sociales efectivas para los asalariados agrícolas, por la vigencia de los acuerdos de la OIT sobre derechos sindicales y contra la represión.

Estos avances en materia organizativa y unitaria deben ser consolidados mediante la acción decidida de los comunistas en todas las organizaciones donde estén las masas, con criterios amplios y unitarios sobre la base de nuestros principios de defensa de los trabajadores del campo y por el fortalecimiento de la unidad obrera y popular.

BIBLIOGRAFIA

Lenin. **Acerca de los sindicatos.**

—Acerca de la necesidad de fundar el sindicato de obreros agrícolas de Rusia, págs. 295-299.

Luis Hernán Sabogal. **Problemas de la organización campesina.** Documentos Políticos, Nº 120.

Progreso en las luchas de los indígenas colombianos. Documentos Políticos, Nº 130.

Evelio Suárez. **En torno a nuestra alianza obrero-campesina.** Documentos Políticos, Nº 123.

Fernando Calderón. **Guerra preventiva y defensa civil.** Documentos Políticos, Nº 131.

Alejandro Caballero. **Las comunidades indígenas y el capitalismo.** Estudios Marxistas, Nº 9.

Víctor Merchán. **Testimonio.** Estudios Marxistas, Nos. 9 y 10.

IV. EL SECTOR FEMENINO

El trabajo por organizar a las mujeres y atraerlas a las filas de la revolución es una actividad de gran importancia pero a la vez compleja y difícil.

Sin la participación consciente de la mujer en el proceso revolucionario es imposible el cambio social que liquide la explotación a que ha estado sometida durante siglos.

El marxismo-leninismo plantea que la conquista de igualdad de derechos está ligada de manera indisoluble con toda la contienda de la clase obrera por el socialismo. Por tanto, tiene un contenido de clase que Lenin definió claramente cuando señaló que en la lucha por la emancipación de la mujer había que colocarse no al lado de las defensoras burguesas de la igualdad de derechos, sino con los partidos del proletariado.

La discriminación de la mujer surge con la división de la sociedad en clases antagónicas. En la comunidad primitiva no existía tal discriminación porque los medios de producción no habían sido separados de los productores y la mujer participaba en el trabajo social conjuntamente con el hombre.

Cuando surgen las clases antagónicas la mujer es recluida en las labores domésticas. Esto ocurre por dos exigencias: la herencia, es decir la garantía de la paternidad de los hijos y por tanto la seguridad de que sean los

propios descendientes quienes se beneficien de sus bienes, y el desarrollo de la producción que exige un trabajo cada vez más especializado que va desplazando a la mujer, a quien la procreación quita tiempo y energías. Vemos así cómo las artesanías más calificadas pasan a ser dominio del hombre.

Un aspecto importante es el análisis del papel que juega la mujer en la economía social. Tenemos en primer lugar al ama de casa. Esta realiza una jornada que permite a los hombres conservar sus energías para el trabajo productivo. La tarea de reponer la fuerza de trabajo y la de criar los hijos recae sobre las mujeres. Esta labor no es reconocida por la sociedad como económicamente útil, pero forma parte del sistema de explotación capitalista. De manera que el patrón, con un solo salario, paga al mismo tiempo el trabajo de los obreros y el trabajo de sus mujeres. Esto sin contar con que la mujer también se ocupa de la maternidad que asegura al sistema nuevos trabajadores que continuarán el proceso de producción capitalista.

Pero además existen concepciones ideológicas muy arraigadas que justifican el hecho de que la mujer sea relegada a trabajos que no merecen un reconocimiento social y que la entorpecen.

Otro aspecto del trabajo hogareño es que no necesita mano de obra calificada, de manera que el ama de casa sufre una verdadera atrofia intelectual derivada de la sujeción a los embrutecedores oficios domésticos. A ello contribuyen las teorías que refuerzan la tesis de que ese es su papel y un sacrificio que debe realizar por el marido y por los hijos, cuando en el fondo de lo que se trata es de un aporte a la explotación capitalista.

Veamos ahora la función de la mujer trabajadora en la sociedad actual. Las tareas que desempeña son por lo general la prolongación de los oficios domésticos: la industria textil, la confección, la educación, etc., con la adición de que, además de la jornada laboral, debe cumplir la jornada doméstica. De esta manera no puede capacitarse para un trabajo calificado, pues debe reservar

parte de sus energías para los oficios propios del hogar. Por tal razón la trabajadora padece una doble explotación: la de asalariada y la de ama de casa.

El capitalismo incorpora a la mujer al trabajo en la calle, sin liberarla del trabajo doméstico, para obtener una mayor ganancia. Pero al mismo tiempo la participación en el proceso productivo hace posible la liberación femenina, porque saca a la mujer de la casa, la enrola en la lucha de su clase, la organiza y une más claramente sus intereses a los intereses de toda la clase, creando las condiciones objetivas para su emancipación. Por eso, partiendo de que la mujer tiene reivindicaciones que hacen necesario un tratamiento específico dentro de la lucha general del pueblo, hay que tener muy claro que la obtención de esas reivindicaciones depende de que estén incluidas en los objetivos de todas las masas y no sólo de la mujer y sus organizaciones.

Es especialmente importante la atracción de las obreras sindicalizadas que pueden realizar una acción más efectiva, que ya ha logrado significativas conquistas. Al mismo tiempo es necesario incorporar a las amas de casa y a las mujeres vinculadas al frente cultural.

En el desarrollo de la actividad orientada a eliminar la discriminación han surgido concepciones feministas, que tienden a desvirtuar el carácter de la lucha de la mujer por sus derechos. Estas concepciones no tienen nada en común con los criterios marxista-leninistas que enseñan que la liberación de la mujer está unida al triunfo de la clase obrera y que sin la intervención de los trabajadores en la dirección de la sociedad es imposible la igualdad real de derechos. El programa del partido comunista plantea específicamente la supresión de todo régimen discriminatorio contra la mujer y la garantía de su intervención en el trabajo, la vida política y el Estado en igualdad de condiciones con el hombre, como uno de sus objetivos importantes.

1. LA MUJER EN COLOMBIA

La difícil situación del pueblo colombiano golpea en forma más directa al 53 por ciento de la población, formado por mujeres, a quienes el acelerado aumento del

costo de vida, el incremento del desempleo, la carencia de servicios de salud y la imposibilidad de educarse les impiden llevar una vida digna y confortable. Estos graves problemas afectan de manera particular a los hogares populares, lo cual no obsta para que las clases dominantes y sus gobiernos de turno practiquen la demagogia y hablen de "igualdad" por el hecho de nombrar algunas funcionarias en la administración pública, mientras que las obreras, campesinas y trabajadoras de las capas medias son discriminadas, sobre todo en materia salarial y laboral.

A partir de la década del 30 crece la actividad productiva, primero en labores artesanales y posteriormente en áreas agrícolas, de servicios, de manufacturas, asistencia social y campos profesionales y docentes.

Según el censo de 1973, de un total de 6.670.000 personas que constituían la población económicamente activa, el 25.8 por ciento estaba integrado por mujeres que, como característica especial, ingresan al mercado de trabajo a una edad más temprana que la del hombre. Esta proporción era en 1963 de un 20 por ciento, lo cual indica cómo ha ido creciendo la tasa de participación femenina en la vida laboral, tendencia que se incrementará en los próximos años. Se destaca una notable presencia de la mujer en la industria manufacturera (el 17.8 por ciento); en el comercio (18.2 por ciento) y en los servicios, sector éste en que la mitad de la fuerza de trabajo que ocupa es femenina. El siguiente cuadro es elocuente:

Distribución porcentual de la población económicamente activa por rama de actividad económica según sexo

Ramas de actividad económica	1951			1964			1973		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1. Agropecuaria	53.9	33.2	12.2	47.2	56.3	11.2	29.7	38.6	4.4
2. Minas y canteras	1.6	1.5	2.3	1.6	1.5	2.0	0.9	0.9	1.0
3. Industria Manufacturera	12.3	9.9	22.4	12.6	11.6	17.4	15.4	14.5	17.8
4. Construcción	3.5	4.3	0.3	4.3	5.3	0.3	5.5	7.2	0.5
5. Electricidad, agua servicios y gas	0.3	0.3	0.1	0.2	0.3	0.1	0.5	0.6	0.3
6. Comercio	5.4	5.2	6.4	8.6	8.1	10.5	13.5	11.9	18.2
7. Transporte y Comunicaciones	3.5	4.1	0.9	3.7	4.4	1.2	4.5	5.5	1.6
8. Servicios ¹	15.9	7.7	51.6	18.0	9.1	53.5	20.5	11.8	45.3
9. Otras actividades	3.6	3.8	2.7	3.4	3.4	3.8	3.2	3.2	3.4
10. Sin Información	—	—	—	—	—	—	3.2	5.8	7.5

Fuente: Oficina Nacional de Planeación, SENA — Elaborado a base de cifras del DANE — Censos de población de 1951 - 1964 y muestra de avance del censo de población de 1973. 1) Para 1973 se tomaron conjuntamente en este sector a las agrupaciones 8 (Financiero y Seguros) y la 9 (Servicios comunales, sociales y personales).

El análisis del cuadro anterior indica que la mujer está subempleada, que se destaca su actividad laboral en aquellos renglones de fuerte explotación del trabajo, como son el servicio doméstico, la industria manufacturera y los establecimientos comerciales. Sin contar con el hecho de que un sector muy grande de mujeres se halla marginado de la producción, dedicado al hogar, con todo el peso del atraso que ello implica.

Si se tiene en cuenta que la mujer representa, no obstante lo anterior, una importante fuerza laboral, su dispersión y desorganización es la característica más negativa. La mayoría de las mujeres trabajadoras es ajena a la lucha por mejorar sus propias condiciones de vida y no exige con suficiente fuerza el cumplimiento de normas laborales conquistadas por la acción de la clase obrera en Colombia.

2. DESEMPLEO Y BAJOS SALARIOS

El desempleo femenino es una tercera parte más alto que el de los hombres. La discriminación salarial es aún más notoria. Tenemos el hecho de que a pesar de que el Código Sustantivo de Trabajo acoge la norma universal de "a trabajo igual, salario igual" y pese a que existen convenios internacionales de la OIT ratificados por el gobierno colombiano que eliminan la desigualdad salarial, los salarios pagados a la mujer, tanto en lo urbano como en lo rural, son inferiores a la remuneración de los varones en un 50 por ciento. El foro de la mujer colombiana, reunión organizada por el gobierno de López Michelsen, llegaba a la siguiente conclusión al respecto:

"En el área urbana mientras que sólo el 15 por ciento de la fuerza de trabajo femenina alcanza salarios de más de \$ 3.000, el 46 por ciento de la fuerza de trabajo masculina obtiene salarios que fluctúan entre niveles de \$ 3.000 y \$ 20.000.

Además de existir discriminación en la remuneración, otros factores contribuyen a depreciar el valor de su trabajo, tales como:

- a) Exclusión de los puestos de mando y dificultad en ascensos a cargos de mayor categoría.
- b) Desvalorización de actividades profesionales y técnicas, por el hecho de ser ejercidas en su mayoría por mujeres.
- c) Pago de salario mixto en dinero y en especie supervalorando éste último para burlar el mínimo legal integral.

d) Pagos irrisorios en el trabajo a domicilio que, de suyo, desde el punto de vista cuantitativo congrega una considerable fuerza de trabajo femenina".

Es tarea del movimiento popular bregar por igualdad salarial y cumplimiento del salario mínimo legal para la mujer, poniendo en práctica la legislación laboral existente sobre el particular.

3. SITUACION JURIDICA

Gracias a la lucha de las masas se han logrado normas laborales que protegen a la mujer durante la maternidad. Según ellas, toda trabajadora en estado de embarazo tiene derecho a una licencia de ocho semanas pagadas con el salario que devengue al entrar a disfrutar del descanso o si se trata de un salario que no sea fijo, se toma en cuenta el salario promedio en el último año de servicios. A estas mismas prestaciones en caso de maternidad tiene derecho la empleada oficial.

Además existe el descanso remunerado durante la lactancia. Así el patrono está obligado a conceder a la trabajadora dos descansos de 30 minutos cada uno, dentro de la jornada, para amamantar a su hijo, sin descuento alguno en los salarios por dicho concepto, durante los primeros seis meses de edad. La ley prescribe también que el patrono debe dar más descansos que los mencionados si la trabajadora presenta certificado médico en el cual exponga las razones que lo justifiquen. Para cumplir este requisito los patronos deben establecer un local cercano al sitio donde la mujer trabaja, una sala de

lactancia o un lugar apropiado para guardar al niño. Estas y otras disposiciones están contenidas en el código sustantivo del trabajo.

Existen además la Ley 27 de 1974 y el Decreto 626 de 1975 por medio de los cuales se crearon los centros de atención integral al pre-escolar para los hijos de empleados y trabajadores públicos y privados, extendiendo estos programas y servicios, a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, a la población menor de 7 años, proveniente de trabajadores independientes y padres desempleados. Son las empresas las que deben suministrar el dinero necesario para crear las guarderías infantiles, entregando el 2 por ciento de la nómina para su construcción.

El decreto 770 de 1975 estatuyó los servicios que en caso de maternidad debe prestar el instituto de seguros sociales. Igualmente el decreto 1848 de 1969 precisa las prestaciones asistenciales que se suministran a la mujer trabajadora.

El Código Sustantivo del Trabajo preceptúa que "ninguna trabajadora puede ser despedida por motivo de embarazo o lactancia" y señala sanciones a quien infrinja esta disposición.

Igualmente existen normas que amparan a las asalariadas del servicio doméstico. Ellas son: descanso dominical o remuneración doble en caso de trabajo; vacaciones (15 días hábiles); cesantía (15 días por año y proporcional por fracción de año, con intereses); pago de gastos por enfermedad profesional o primeros auxilios. Por enfermedad no profesional se debe proporcionar asistencia médica y farmacéutica ordinaria y salario de un mes; zapatos y vestidos de trabajo; amparo de maternidad y gastos de entierro.

En síntesis, esta legislación, aunque no muy avanzada con relación a la de algunos países capitalistas, para no hablar de la que rige en las naciones socialistas, significa importantes logros, aunque dichas normas no se aplican a cabalidad en Colombia. Es el caso de la ley 27, que ordena construir las guarderías infantiles y cu-

Los fondos reposan en las arcas de los bancos y las corporaciones financieras, mientras miles de niños perecen por accidentes y otras causas cuando sus madres laboran.

A partir del 1º de diciembre de 1957, las mujeres colombianas adquieren los mismos derechos políticos que los hombres. En 1932 se promulga la ley 28 que viene a modificar aberrantes disposiciones que impedían a la mujer la administración de sus propios bienes. El artículo 182 del código civil estipulaba que "la mujer no puede sin autorización del marido, celebrar contrato alguno, ni desistir de un contrato anterior, ni remitir una deuda, ni aceptar o repudiar una donación, herencia o legado, ni adquirir título alguno oneroso o lucrativo, ni enajenar, hipotecar o empeñar". La ley 28 de 1932 elimina estas estipulaciones, dejando el marido de ser representante legal de la mujer.

Posteriormente la ley 75 de 1968 pretendió favorecer a la llamada madre natural y responsabilizar al padre frente a los hijos. Luego una serie de decretos como el 2820 de 1974 confieren a la mujer el derecho, junto con su marido, de ser el representante legal de sus hijos y tener por lo tanto derechos y obligaciones inherentes a la patria potestad.

Ese mismo decreto dispuso que la residencia del matrimonio debe ser fijada conjuntamente por el marido y la mujer, eliminando el derecho del esposo de obligar a su mujer a vivir con él y a seguirle donde éste traslade su residencia. Igualmente manda que los cónyuges deben contribuir a solucionar los problemas económicos del hogar según sus posibilidades, lo cual se hace extensivo a la separación de bienes.

La ley primera de 1976 instituye el divorcio vincular solamente para el matrimonio civil y equipara a la mujer con el hombre en cuanto a las causales de divorcio.

Por este breve recuento se puede observar que la mujer ha ido adquiriendo derechos, aunque en la vida real las leyes no se cumplan, especialmente cuando se trata de las zonas populares. La única vía para que estos derechos se apliquen plenamente es la organización y la lucha de las masas que los impongan.

4. LA ORGANIZACION FEMENINA

En los últimos años se ha operado una creciente vinculación de la mujer al movimiento democrático. Veamos como participa cada día más en la actividad sindical, en la acción del campesinado por la tierra, en organizaciones populares y culturales de diverso tipo. Ello está indicando una elevación del nivel de conciencia en la población femenina.

Lo negativo es precisamente que aún se encuentra marginada, en lo fundamental, de la vida política. Muchas mujeres se abstienen de votar en las elecciones o lo hacen por los candidatos de los partidos tradicionales. La burguesía a su turno crea entidades como la Unión de Ciudadanas de Colombia y otras y se preocupa por atraer el electorado femenino fundamentalmente ofreciendo puestos burocráticos y creando organizaciones que predicen el feminismo o que son puntales del sistema. El imperialismo, por su parte, para fomentar el reformismo y desvirtuar el verdadero criterio de clase utiliza sus propios canales por conducto de la comisión interamericana de mujeres de la OEA y de los diversos organismos internacionales que mantienen sus conexiones con los aparatos nacionales financiados por los gobiernos.

El partido comunista ha planteado siempre la necesidad de crear organizaciones que levanten las reivindicaciones específicas de la mujer como parte de la lucha por organizar y unir al pueblo colombiano para los cambios de fondo que requiere la sociedad.

Siempre le ha dado apoyo y ha impulsado la formación de asociaciones democráticas que puedan convertirse en correa de transmisión hacia grandes áreas de mujeres que se encuentran desorganizadas y bajo la influencia ideológica del sistema.

Una organización que cuenta ya con importante trayectoria es la Unión de Mujeres Demócratas (UMD) que agrupa gente de distinta orientación política e ideológica. Su programa levanta las siguientes banderas: lucha por el mantenimiento de la paz mundial; contra el

alto costo de la vida; contra las diferencias legales que establecen la igualdad de derechos de la mujer; por el derecho a la salud, la asistencia médica y hospitalaria gratuitas y sin discriminación; por el derecho a la vivienda y desarrollo de planes habitacionales al alcance de los trabajadores; por la ampliación de la educación gratuita y obligatoria a todos los niveles y por una universidad democrática y popular; por la defensa de los recursos naturales; por el derecho de asociación y contra la represión; por libertades democráticas y por la creación de una amplia organización femenina sin distinciones políticas, sociales o religiosas.

De inmediato es conveniente buscar que en los pliegos de peticiones de los trabajadores estén contenidas reivindicaciones específicas de la mujer, lograr la representación de organizaciones como la UMD en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y exigir el reconocimiento del 8 de marzo como el día internacional de la mujer, pues esta fecha ha sido aceptada ya por organismos internacionales como la ONU y la OEA. La mujer del campo debe movilizarse para obtener del gobierno la creación de escuelas bien dotadas, servicios públicos y centros de salud y el apoyo a la jornada laboral de 8 horas. Hay que exigir al gobierno el cumplimiento de la norma que estipula que el 10 por ciento del presupuesto nacional se destine a la educación, a fin de satisfacer la creciente demanda, aumentar los cupos en las universidades, abrir nuevos planteles y crear la universidad nocturna al alcance de los sectores populares.

En la actualidad la UMD tiene 40 seccionales y es filial de la Federación Internacional de Mujeres que aglutina organizaciones de 101 países, expresando la importancia que adquiere la lucha de la mujer por la igualdad de derechos y por mejores condiciones de vida.

El creciente descontento popular y las acciones de masas que han ido en ascenso durante los últimos años, hacen necesaria una mayor participación femenina y una presencia real, combativa y organizada, que logre aglutinar los amplios estratos que insurgen en el panorama

de las luchas sociales. Ejemplos de esta participación son sin duda la creación de los comités de esposas de los heulguistas, que contribuyen hombro a hombro con los sindicatos a librar la pelea por el pan.

El paro cívico nacional registró decidida participación femenina: en esta histórica jornada fueron asesinadas cuatro mujeres entre las cuales destacamos a Elda Yañeth Morales, militante de la juventud comunista, como testimonio de lucha y de las valiosísimas reservas y espíritu de sacrificio por el logro de los nobles y justos ideales de la mujer colombiana.

BIBLIOGRAFIA

Yira Castro. **Lucha de masas y presencia femenina.** Documentos Políticos N° 130

Adela Dimas. **La mujer comunista y el trabajo de masas.** Documentos Políticos N° 123.

Temas de Marxismo N° 19.

La mujer obrera en el movimiento democrático femenino. Estudios Marxistas, N° 10.

I. Thiele. **La cuestión femenina y los comunistas.** Problemas de la Paz y del Socialismo N° 3, 1979.

V. EL MOVIMIENTO JUVENIL

Colombia es un país cuya población es en un 71.5 por ciento menor de 30 años de edad y donde el 41 por ciento se encuentra entre los 10 y 29 años. Esto indica que el peso numérico de la juventud es muy grande, constituyendo un rasgo característico del actual grado de desarrollo económico-social de la nación. Tal hecho, por sí solo, denota la necesidad de organizar a esa inmensa masa que forma la juventud y la trascendencia que tiene para los cambios políticos; y explica también la gran disputa por ganarla, sumirla en la indiferencia política y reprimirla, como hace la burguesía.

La juventud está integrada por todas las clases y capas que existen en la sociedad, con una serie de rasgos comunes, específicos, con reivindicaciones y exigencias propias. Pero cada sector de la nueva generación a la vez presenta reivindicaciones peculiares. La comunidad de características origina formas también adecuadas de organización y de lucha, que corresponden a sus aspiraciones y que la diferencian de las actitudes que adoptan los adultos.

Estos dos hechos —peso numérico y modos de expresarse y organizarse— determinan que quienes trabajan con la juventud tengan presente la importancia de la organización propia y los caracteres y métodos de trabajo que emplean.

La juventud en general sufre los resultados de la política antipopular de los gobiernos de la oligarquía, con

la misma dureza como afecta al pueblo, pues le son comunes la carestía, el desempleo, el analfabetismo, las enfermedades, la falta de educación, de libertades, etc.

Es claro que sus reivindicaciones singulares la separan de las comunes a toda la masa y que por sí sola la juventud no alcanzará todos sus derechos; que la única vía para lograrlos es uniendo su lucha y organización a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo en su conjunto.

Cada conquista de derechos y reivindicaciones contribuye a ampliar y facilitar la lucha general por las libertades y la democracia. La conquista del voto a los 18 años permite, por ejemplo, que una gran cantidad de jóvenes del pueblo participe en la actividad política.

1. CARACTERISTICAS DEL MOVIMIENTO JUVENIL COLOMBIANO

En Colombia existe un movimiento juvenil incipiente con un grado de desarrollo bastante desigual.

Las organizaciones políticas juveniles son muy limitadas. Los partidos tradicionales prácticamente no han creado en forma estable ninguna que tenga su propia estructura, ni cuadros dirigentes acatados a nivel nacional, ni coherencia política y plan de acción. En general suelen constituirse núcleos juveniles para las campañas electorales que giran alrededor de uno u otro caudillo.

La democracia cristiana y la ANAPO han intentado organizar a los jóvenes sin proyectar a escala nacional su presencia. La juventud se ve afectada con frecuencia por las crisis internas y disputas de tales agrupaciones.

Las fracciones trotskistas y maoístas están formadas en lo fundamental por jóvenes, carecen igualmente en su mayoría de una figuración nacional amplia y de cohesión organizativa, debatiéndose en crisis permanentes que se manifiestan en rompimientos, grupos y replanteamientos cíclicamente recurrentes. La única organización

juvenil que ha alcanzado proyección nacional, estabilidad, permanencia y coherencia es la juventud comunista (JUCO).

Esta dispersión juvenil obviamente dificulta el desarrollo de una política de acuerdos o alianzas, más o menos sólida y con una perspectiva clara.

El movimiento estudiantil tiene una larga tradición, pues prácticamente desde 1928 ha tenido con intervalos organizaciones nacionales. El campesino y el obrero presentan un bajo grado de organización y las reivindicaciones específicas de los jóvenes con frecuencia no reciben la atención merecida. En el deporte hallamos organismos de tipo local o regional, algunos permanentes y otros periódicos, sin que hayan podido integrar sus intereses particulares con reivindicaciones y actividades conjuntas para toda la juventud. Hay que reconocer que la juventud comunista ha dado un importante y variado aporte a la organización del movimiento juvenil colombiano.

2. LA UNIDAD PATRIOTICA DE LA JUVENTUD

El objetivo guía en el trabajo de los jóvenes comunistas es el de forjar la unidad patriótica de la juventud, ganar lo fundamental de la juventud colombiana para la unidad obrera y popular y contribuir así a las profundas transformaciones nacionales. Este objetivo exige cumplir tareas en dos direcciones:

a) Organizar las diferentes esferas juveniles con base en sus propias reivindicaciones.

b) Forjar su unidad para las transformaciones democráticas y antimperialistas como premisa para la realización plena de los derechos de la joven generación.

La unidad patriótica de la juventud no es cosa fácil, menos en las condiciones específicas de nuestro país. Contra la organización y unidad del movimiento juvenil se levantan obstáculos bastante serios, tales como la represión oficial que se ensaña contra los jóvenes y procura la destrucción de sus organizaciones; la influencia

del trabajo ideológico del enemigo que se expresa en formas variadas y sutiles, que van desde la apología de la marihuana y actitudes escapistas, hasta el apoyo directo a la política de las clases dominantes, pasando por el fenómeno de la apatía y la desmoralización; y también el impacto desorganizador de las concepciones "ultraizquierdistas", que hacen el juego al enemigo, facilitando la represión oficial, la desmoralización y desmovilización de los jóvenes. A esto hay que sumar el hecho de que no hay en Colombia una tradición organizativa en el ámbito juvenil.

Sin embargo, la JUCO ha logrado algunos avances en la política unitaria, que dicho sea de paso se ha concebido no sólo como una política de acuerdos por lo alto, sino también por la base; que trata de unir, crear, desarrollar y fortalecer las organizaciones de masas existentes.

En este sentido la experiencia más importante es la coordinación lograda en tareas tales como la solidaridad con Vietnam, con Chile, el desarrollo del movimiento de los festivales mundiales y los encuentros por los derechos de la juventud colombiana. Las actividades desarrolladas al respecto han permitido la creación de organismos nacionales de coordinación juvenil, que tienden a estabilizarse.

La JUCO propuso en su pasado congreso una plataforma de lucha para impulsar la unidad de acción con los sectores más diversos. Sus puntos más destacados son:

—Por la nacionalización de las riquezas naturales.

—Por plenos derechos políticos y sociales para la juventud a partir de los 18 años.

—Por la reforma y democratización de la enseñanza.

—Por la defensa y ampliación de las libertades democráticas y contra la represión.

—Por la solidaridad con las luchas del pueblo y de la juventud.

—Por la solidaridad antimperialista y la paz mundial.

3. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Es el estamento más combativo, con perfiles definidos y larga tradición de luchas democráticas, antimperialistas y antimilitaristas. Los comunistas tienen allí grandes acciones por su persistencia y claridad de principios, aunque no exentas de dificultades y deficiencias. Siempre han sostenido la necesidad de una reforma y democratización de la enseñanza, como medio para hacer de la educación un derecho de todo el pueblo, libre de la ingerencia cultural del imperialismo. Esta reforma comprende una autonomía universitaria que garantice la libertad de cátedra y demás libertades públicas y académicas, el derecho de los profesores, estudiantes y trabajadores a participar decisoriamente en el gobierno de la universidad y la elección democrática de rectores y autoridades académicas. Una solvencia económica que le permita tener presupuesto adecuado y proyectar su desarrollo científico y pedagógico.

Los comunistas han mantenido siempre la política de la organización democrática, representativa, unitaria y amplia que arranque de la base, de los cursos, carreras y facultades; que represente los intereses y cuente con el apoyo de los estudiantes; que cubra por igual a todos los estudiantes sin distinciones políticas o de otra índole; una organización gremial estable, independiente, constituida por los propios estudiantes para luchar por sus reivindicaciones.

Alcanzar este objetivo no es nada fácil cuando concurren diferentes factores que lo obstaculizan o frustran. Por un lado la represión y, por otro, la penetración de concepciones y prácticas anárquicas, expresadas en el maoísmo y trotskismo. Estas se caracterizan por una inconsecuencia política que va del aventurerismo más desafortunado hasta las vacilaciones y fracasos de los movimientos que logran dirigir u orientar; por el anticomunismo y acción disociadora en las organizaciones populares; por su vanguardismo, que se manifiesta en los intentos de enfrentar al movimiento estudiantil y aislarlo de la clase obrera y del pueblo en general; por su

Anotamos también que el empobrecimiento progresivo de las capas medias ha sido un condicionamiento real en la radicalización de los estudiantes secundarios. El movimiento estudiantil universitario, la lucha contra la dictadura militar de Rojas Pinilla, la influencia de la revolución cubana y, sobre todo, las grandes jornadas de lucha del 71, constituyeron elementos valiosos para elevar su nivel de conciencia. Las acciones de la clase

El papel del movimiento estudiantil de secundaria reside en defender sus reivindicaciones particulares como esfera específica de la juventud: atacar el oscurantismo, la educación anti-científica, el encadenamiento de la vida de los colegios al vaivén bipartidista, las pesimas condiciones locativas y pedagógicas y la enorme represión ejercida en los planteles por los rectores incondicionales de los gobiernos de turno. Las expulsiones fueron una constante en los colegios donde grupos avanzados levantaban la consigna del derecho a la organización. Poco a poco el estudiantado de secundaria golpeado por la profunda crisis de la enseñanza, ha ido ubicando su función de fuerza social comprometida con los cambios de la estructura económica del país y del aparato educativo.

En la brega política el estudiantado de secundaria es relativamente nuevo, sin la trayectoria histórica del movimiento estudiantil universitario. El común denominador de las luchas de los estudiantes secundarios antes de la creación de la Unión Nacional de Estudiantes de Secundaria (UNES) fue su descoordinación, la cual les impedía tener una proyección efectiva en sus acciones por los derechos más elementales como eran el de expresión y organización.

El número de estos jóvenes que estaba en el bachillerato era de 1213.118, al cual se deben sumar los alumnos del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). La tendencia general de este sector es a crecer. Las modalidades de la educación media que presentan un mayor índice de crecimiento son las técnicas y las industriales como los INEM, los ITA, el SENNA, etc. Conviene anotar que la educación privada constituye la mitad de la educación media.

Los estudiantes de secundaria son el sector más numeroso de la juventud colombiana. Según datos de 1973, sobre un total de 22 millones y medio de habitantes, la población potencial de secundaria, 12-19 años, llega a 4.563.722, lo que equivale al 20,28 por ciento. Ahora bien,

Un paso en este sentido es la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC), entidad que viene encabezando la solidaridad estudiantil, desarrollando su plataforma y muchas otras iniciativas. La UNEU, que en un comienzo contó solamente con la participación de los comunistas y sus aliados, dio nacimiento a la UNEC que hoy se abre paso en tenaz lucha contra la "extremalquierda" y se presenta como el único y verdadero eslabón organizativo con que cuentan los estudiantes a escala nacional, con posibilidades de emprender acciones de mayor envergadura.

Los postulados nuestros cobran hoy mayor vigencia e importancia, porque sin un verdadero movimiento estudiantil, el gobierno puede imponer sin mayores dificultades sus reformas y estatutos para profesores y estudiantes, de carácter regresivo y antidemocrático.

Todas estas concepciones sumadas a la provocación, pedreas indiscriminadas, quemas de carros, detención y torturas de personas, etc., han hecho que el movimiento estudiantil caiga en una desorganización que le impide enfrentar masivamente la política del gobierno. Si bien dicho movimiento presenta una tradición de lucha tenaz y enérgica, democrática, antihigárguica y antimperialista, tiene periodos de auge y reflujo que facilitan reprimir y golpear por separado las luchas allí donde van surgiendo.

La coyunta, la que surge en cada lucha, la organización gremial por grupos políticos o sus activistas o de remplazar la de carácter permanente por espíritu disolvente, que incluye pretensiones de suplan-

La gran tarea del movimiento estudiantil es, pues, la de plasmar la plataforma atrás enunciada, avanzar en el fortalecimiento de la organización democrática, unitaria y representativa.

obrero. la toma de tierras por los campesinos han sido saludados por los estudiantes de secundaria, colocando así la solidaridad en niveles cualitativamente superiores.

Todas las experiencias organizativas de los estudiantes de la enseñanza media confluyeron en la creación de la UNES en septiembre de 1971. Destacamos el relevante papel que jugó el movimiento estudiantil ese año, así como las luchas populares, en la creación de la UNES.

La UNES realizó en 1978 su cuarto congreso, contando con 9 federaciones departamentales y 3 comités coordinadores, en representación de la mayoría de los departamentos del país y de 165.000 estudiantes.

Hoy se ha ido mejorando la estructura y el esquema organizativo de los consejos estudiantiles, impulsando las comisiones de trabajo y, en general, todas las actividades que realizan los estudiantes a nivel deportivo, artístico, etc. La experiencia nos ha demostrado que sólo se mantienen permanentemente aquellos consejos que organizan estas actividades de los estudiantes.

La organización gremial de los estudiantes de secundaria encuentra en su desarrollo dificultades que tienen que ser superadas: 1) La fundamental es la represión. Contra ella levanta la consigna de la plena vigencia de las libertades democráticas, de reunión, de expresión y movilización. 2) El "politicismo", que convierte a los consejos en apéndice de un grupo político, o que también se expresa en que la actividad del consejo sólo tiene ese carácter. 3) El **gremialismo**, que impide la politización de los estudiantes, circunscribiendo la actividad a las meras reivindicaciones e impidiendo la vinculación del estudiantado con otros sectores. 4) El **anarquismo**, que suplanta la acción organizada de las masas por los actos aventureros. Aquí señalamos las concepciones que niegan la necesidad de la organización gremial, suplantándola por la acción de grupos y activistas. 5) Las dificultades propias del desarrollo y formación de la organización estudiantil tales como la falta de experiencia, la carencia de fondos para financiar las tareas, la ausencia de una verdadera política educativa que construya, con la acción de masas, los cuadros necesarios; la

falta de comunicación entre los organismos de base y los estudiantes, entre los organismos nacionales y departamentales de dirección y los consejos estudiantiles.

4. LA JUVENTUD TRABAJADORA

Cada día cobra más importancia la presencia de la juventud en la producción. Las estadísticas señalan que el 52 por ciento de toda la población económicamente activa está formada por personas de 10 a 29 años y que el 72 por ciento de desempleados se encuentra precisamente entre estas edades. Lo que significa que hay en Colombia más de un millón de niños, adolescentes y jóvenes que integran el grueso del ejército industrial de reserva. De esta manera los efectos más nocivos de la crisis de la estructura caen sobre la juventud, que no tiene ni educación ni trabajo.

Estas cifras por sí solas nos dicen que cada vez hay un número mayor de jóvenes en la producción, lo cual señala un cambio dentro de la misma clase obrera colombiana, que es preciso advertir para garantizar la continuidad combativa y unitaria de vastos sectores del proletariado y hallar los mecanismos para vincular los jóvenes a la lucha sindical.

Los sindicatos, por medio de departamentos o secretarías, deben desarrollar iniciativas para los jóvenes trabajadores, como el deporte y la cultura, levantar en los pliegos petitorios reivindicaciones juveniles como la facilidad para el estudio sufragado por la empresa, la recreación, etc. Esto daría a los sindicatos los mecanismos para atraer la juventud laboriosa arrancándola de la influencia patronal o de la apatía y educándola en la actividad sindical a través de métodos distintos a los tradicionales, pero que son los que le llegan, la movilizan y organizan.

Se han hecho esfuerzos para conformar una organización amplia que cobije a la juventud trabajadora y ensanche su horizonte cultural y político para que contribuya a la unidad de la clase obrera. La primera experiencia se dio en Medellín con el COESIJ (comité obrero estudiantil de integración juvenil) donde un centro de

la JUCO se propuso la tarea de llegar a los jóvenes proletarios y desarrollar la cultura y el deporte. El COESIJ llegó a contar con centenares de afiliados, muchos equipos de fútbol, ciclismo, natación, etc., conjuntos musicales, pero realmente no contó con una acertada orientación política ni con la necesaria ayuda del movimiento sindical y se quedó como un mero club deportivo. Esta experiencia, empero, es útil porque muestra las enormes posibilidades y también los vicios que existen en este sentido en los sindicatos. Ahora funciona la Federación Juvenil Obrera (FJO) en Bogotá y otras importantes ciudades, que ha logrado vincular a reconocidos deportistas y desarrollar destacadas acciones de solidaridad. Cuenta con personería jurídica y adelanta cursillos para levantar el nivel cultural de los jóvenes trabajadores y educarlos en la política unitaria.

La tarea y el objetivo son convertir la FJO en una entidad nacional que incluya clubes deportivos, grupos de teatro, danzas, canción, etc., ya constituídos y con la ayuda de las federaciones y sus sindicatos organizar estas actividades donde no existan.

Pero su acción no se puede limitar a los sindicatos de la CSTC, sino que las justas deportivas y programas culturales se adelanten con los sindicatos que pertenecen a otras centrales. Este es un medio eficaz de contribuir a la unidad de la clase obrera.

En el campo no se han podido estructurar organizaciones permanentes y hasta ahora la actividad se ha limitado a la realización de festivales donde se destacan los problemas de los jóvenes campesinos, pero sin coordinarlos. Sin embargo, mediante el deporte y la cultura, el teatro, las danzas, etc., también se puede formar un movimiento específico, que empieza a tener expresión en los clubes juveniles y en las comisiones juveniles de las organizaciones agrarias existentes.

5. LOS PIONEROS

Desde los años 50 se presentan varias experiencias de organización del sector infantil, existiendo la tendencia a reproducir mecánicamente los centros de la JUCO. En

1974 se plantea la necesidad de hacer una organización pioneril con estatutos propios y normas pedagógicas acertadas que correspondan a las características infantiles. Nació entonces la Unión de Pioneros José Antonio Galán.

El primer paso para afrontar con éxito esta reestructuración era romper el criterio estrecho de que los pioneros eran una organización sólo para hijos de camaradas, que se agrupaban cada vez que había una manifestación o campaña electoral.

Entonces se estableció que la Unión de Pioneros José Antonio Galán ha de ser una organización de masas que sin ningún sectarismo ni traba forme a los niños en los sentimientos de la paz, de la amistad, del rechazo a la injusticia, del amor a la vida, etc., utilizando métodos apropiados a la mentalidad de los niños, siendo el juego el más adecuado y productivo. El juego debe ser la actividad fundamental, pues para decirlo con palabras de Gorki, "es el medio para que los niños conozcan el mundo en que viven y que ellos deberán modificar".

Se aprobaron también unos estatutos amplios y normas de funcionamiento que a la vez que integran al niño a la organización le van creando un sentido de responsabilidad y disciplina.

El círculo agrupa niños de 6 a 14 años de edad y funciona de acuerdo al lugar de estudio o de vivienda, orientado por un guía. Cada reunión de círculo debe ser una actividad recreativa propia de la edad e intereses de los niños y en la que se buscará la participación activa de los responsables pioneriles.

Ante todo se busca promover la autodirección de los pioneros. Este es un principio sicopedagógico mediante el cual los niños se capacitan para dirigir su individualidad en la vida, se promueve en los niños la independencia intelectual y el equilibrio emocional, se desarrolla la atención, el poder de análisis y de síntesis, la profundidad en el razonamiento, la seguridad en sí mismos y otras aptitudes igualmente importantes.

Hasta ahora la experiencia organizativa más importante son los campamentos pioneriles, realizados con centenares de niños y decenas de guías, donde los pioneros

tienen la oportunidad de compartir todas las labores de la vida en comunidad, así como adelantar actividades deportivas y culturales, orientados por sus guías y entrenadores.

Otra magnífica experiencia de masas es el concurso de pintura infantil Manitas Libres, celebrado anualmente desde 1975 con un promedio de 2.500 niños en todo el país, siendo el mayor que se conoce en este género de pintura.

Es también digno de destacarse la participación del grupo de teatro infantil de los pioneros del barrio Policarpa Salavarrieta en el Festival Nacional de Nuevo Teatro, donde logró una figuración notable por su calidad.

El principal obstáculo con que tropieza hoy la Unión de Pioneros es la formación de un número suficiente de guías que responda adecuadamente a la organización de los miles de niños que están en condiciones de ingresar.

La Unión de Pioneros forma parte del Comité Internacional de Movimientos Infantiles y de Adolescentes (CIMEA), que aglutina movimientos pioneriles de todo el mundo, lo cual facilita el intercambio de experiencias. Un ejemplo es la participación de la Unión en campamentos internacionales de pioneros de la Unión Soviética, Cuba, la RDA y otros países.

BIBLIOGRAFIA

Lenin. *Acerca de la juventud.*

Informe al IV Congreso de la Juventud Comunista.

Jaime Caycedo. *Unidad Popular y Unidad Juvenil.* Documentos Políticos, Nº 133.

Alvaro Oviedo. *La JUCO y la unidad patriótica juvenil.* Documentos Políticos, Nº 126.

VI. EL FRENTE CULTURAL

1. QUE ES LA CULTURA

En su acepción amplia la cultura está constituida por todas las conquistas materiales, sociales y espirituales del hombre como resultado de su actividad creadora y concreta. En sentido restringido es la creación espiritual, la ciencia, el arte y los resultados de esta creación, así como la propagación de los mismos entre las masas. Los productos de la actividad espiritual son únicos en su género; se difunden a través del sistema de enseñanza e instrucción pública, cuando los hombres dominan el correspondiente lenguaje de la cultura y no se desgastan en el proceso de su uso. La peculiaridad de la cultura espiritual consiste en que la forma material externa de sus obras expresa precisamente un contenido anímico susceptible de ser captado y asimilado por el hombre. En una sociedad dividida en clases, la cultura refleja el antagonismo entre las clases.

En su esfera se produce la investigación de la experiencia social, de los conocimientos, es decir, la acumulación de "información social", merced a la cual surgen nuevos valores culturales. El hombre crea la cultura, la encarna en las obras y la asimila sacándola de su forma concreta, revelando para sí su contenido espiritual. Los valores de la cultura de una sociedad concreta, al igual que el grado de dominio de los mismos, determinan los modos de conducta del individuo dentro de las comunidades históricamente determinadas. La cultura de

la gente se refleja en la conducta social y en las distintas actividades de la vida.

2. QUE ES EL ARTE

Las concepciones artísticas hacen parte de la conciencia social. Está probado que jamás existió ningún tipo de sociedad, por hambrienta, atrasada y oprimida que estuviera, que no originara cierto tipo de arte.

El arte ha estado con la vida misma desde sus comienzos, vinculado al trabajo, la magia, la ciencia y la religión. Ayudó a los hombres a conocer el mundo donde vivían, a comprenderse a sí mismos y a sus congéneres, a propiciar su señorío sobre la naturaleza. Intervino para aplacar a los dioses coléricos, pedir lluvia o sol para las cosechas y acrecentar las energías para la caza y el combate y fue factor decisivo en la iniciación y fecundidad de los ritos. Tiene gran valor como distracción, decorado en la alfarería, repujado en las armas, en las pinturas rupestres y en los ornamentos del vestido.

Con el desarrollo de la sociedad, de la división en clases y el creciente dominio del hombre sobre la naturaleza, vino la diferenciación de las artes. El arte profesional nace cuando la sociedad se encuentra en condiciones de sostener a quienes han hecho del arte su profesión y al propio tiempo necesita influir en los sentimientos, la voluntad y la razón de los hombres con medios estéticos altamente desarrollados. El arte pertenece a la esfera de comprensión estético-práctica de la realidad y tiene la misión de fijar la actitud del hombre ante lo bello.

Su carácter específico consiste en que es reflejo y reproducción de la realidad mediante imágenes artísticas, entendiéndose por realidad todo lo que circunda al hombre y lo que éste tiene que tratar en su vida y su actividad: la naturaleza, la sociedad, el mundo interior de los pensamientos, sentimientos y emociones. El arte es un fenómeno complejo y multiforme.

Cualquier obra de arte se aprecia desde los ángulos de su valor estético, de su veracidad y de su contenido

ideológico. Es decir, que el arte por esencia contiene unidos tres elementos: **estético, cognoscitivo e ideológico**. La unidad de todos estos aspectos revela la naturaleza y carácter específico del arte. Veámoslo más de cerca:

a) Elemento estético

Los fenómenos de la realidad se reproducen y se valoran en el arte en consonancia con sus cualidades estéticas, con arreglo a las leyes estéticas, con ayuda de categorías estéticas y teniendo como orientación ideales estéticos. Los artistas representan y valoran los fenómenos de la vida como bellos u horrorosos, trágicos o cómicos, sublimes o viles. Por esto las obras de arte pueden despertar **sentimientos estéticos**, que son una apreciación de la realidad bajo la forma de emociones específicas. La emoción estética es el modo de percepción de las cosas y fenómenos concretos de la actividad humana y las obras de arte que hacen que el hombre se entusiasme, se alegre, llore, se indigne, ame u odie, manifieste júbilo o sienta ternura o tristeza.

b) Elemento cognoscitivo

El arte es una forma específica de conocimiento de la realidad que refleja lo general en su conexión con lo individual y concreto. El arte refleja la realidad y la actitud humana con respecto a ella, la cual es condicionada por las propiedades objetivas de esa realidad. Refleja la realidad mediante imágenes artísticas que constituyen la expresión de lo esencial y lo típico a través de los individuos. Pero es un reflejo bello de la realidad.

c) Elemento ideológico

Al arte no se le puede identificar con la ideología, pero tampoco apartar de ella. Como elemento de un determinado sistema social, el arte viene a ser ineludiblemente un portador de variadas ideas políticas, jurídicas, morales, estéticas, filosóficas, propias de cada sociedad concreta. Los artistas recurren siempre a la lógica de sus imágenes para afirmar o negar algo. Es decir, de una manera o de otra, a veces incluso independiente-

mente de su voluntad, luchan por un ideal social. En este sentido todo arte es ideológico, reconózcanlo o no, compréndanlo o no los artistas.

Por cuanto el arte entraña siempre una determinada carga ideológica es un arma importante en la lucha de clases. Según sea su contenido ideológico puede desempeñar y desempeña efectivamente uno de los dos papeles: o progresista o reaccionario. El arte que se pone conscientemente al servicio del pueblo, adquiere un gran poder de transformación de la sociedad. Influyendo en la mente y en los sentimientos del pueblo, participa activamente en la contienda por la liquidación del régimen explotador.

3. LA CULTURA EN LA LINEA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

En la resolución política del XI congreso del PCC se señala la necesidad de crear nuevas manifestaciones culturales que respondan al desarrollo de la cultura nacional y contribuyan al avance de las luchas de clases y a la elevación de la conciencia antimperialista y revolucionaria del pueblo (**Por la unidad obrera y popular hacia el socialismo**, pág. 54).

Por otra parte, el programa del partido indica las graves consecuencias de la penetración del imperialismo, principalmente del yanqui, en la cultura, valiéndose de los medios de comunicación que tiene controlados, como el cine, la radio, la TV y precisa banderas como la defensa y promoción de las formas democráticas, nacionales y populares de la cultura y el arte. (**Por la unidad obrera y popular hacia el socialismo**, pág. 94).

La brega por una cultura popular, patriótica, nacional y democrática es parte de la gran tarea histórica de la lucha por la liberación nacional. En este campo los comunistas deben promover la acción de los sectores revolucionarios más amplios, buscando la unidad con las corrientes progresistas y patrióticas para defender la cultura nacional, e impedir que la oligarquía y el imperialismo utilicen la labor cultural como forma de dominación sobre las masas.

La burguesía no se limita a dominar en lo económico y social, sino que busca enseñorearse también de las diversas manifestaciones de la cultura espiritual en nuestro tiempo. Aprovecha todas las expresiones del arte y de la literatura, el cine, la canción, el baile, para integrar una ideología conformista con la explotación, acorde con la supeditación del país a los intereses imperialistas, desarraigar las tradiciones antimperialistas y borrar las formas culturales surgidas de las masas populares y la herencia cultural democrática del pasado.

Como la cultura espiritual es una necesidad de las masas, no se trata de enfrentarse a esta ofensiva de la reacción y el imperialismo negando la labor cultural y limitándose a la crítica de ésta como instrumento de dominación de clase, sino que es necesario trabajar entre las masas en el plano de la cultura, con un nuevo criterio, buscando crear diversos tipos de organizaciones que luchen contra la cultura de la oligarquía y el imperialismo y que lleven a masas cada vez más grandes la cultura democrática, popular y antimperialista. He ahí una gran tarea.

4. PRINCIPALES DIRECCIONES DEL TRABAJO CULTURAL

Son dos las direcciones principales en las que deben actuar los comunistas:

a) **Atraer a la intelectualidad al campo del proletariado.** Esa tarea tiene sus características. Una de ellas es la dificultad para crear organizaciones más o menos estables de artistas y escritores. Entre éstas se hallan los grupos de teatro, coros, clubes literarios, casas de la cultura en las poblaciones pequeñas, talleres de arte, asociaciones de escritores, sindicatos de periodistas, de profesores, investigadores, científicos, etc. Otra peculiaridad es saber luchar contra la tendencia a la formación de capillas y núcleos cerrados a la discusión, al margen de la experiencia y contra la proliferación de toda suerte de ultraísmos. Esto exige una gran constancia y tenacidad en los militantes comunistas que trabajan en ese frente.

Hay necesidad de actuar por la asociación permanente de los artistas y escritores, venciendo las actitudes negativas; por interesarlos en una labor de acercamiento a las masas populares y a sus organizaciones, tales como sindicatos, agremiaciones campesinas, comités de barrios; por incorporarlos al trabajo de la unidad popular y de la oposición democrática y revolucionaria como parte del movimiento popular colombiano, bajo la dirección de la clase obrera; por derrotar, mediante una sistemática acción educativa y teórica, las posiciones anarquistas, del maoísmo y el trotskismo.

b) Influir y educar a las masas a través de la labor cultural entre los trabajadores.

Para ello hay que promover la creación, el montaje y la difusión de toda clase de obras con valor artístico y un contenido antimperialista, democrático y revolucionario. Esto puede hacerse apoyándose en las actuales organizaciones de masas y destacando activistas. Así mismo puede interesarse a los actuales grupos culturales para que dirijan su actuación hacia las organizaciones populares, reciban su crítica y su opinión con sentido positivo y aprendan a enriquecer con éstas su producción artística.

Naturalmente este frente exige sus mecanismos organizativos propios y la brega permanente por fuentes de financiación basadas en la ayuda de las masas, del público y del Estado.

Hay que tener en cuenta que cada uno de los aspectos culturales tiene su propia dinámica. El trabajo de los comunistas consiste en tener en cuenta esas peculiaridades, pugnando al mismo tiempo por acercar estas diversas formas de la labor cultural unas con otras y todas en su conjunto a la lucha popular, principalmente a la de la clase obrera.

5. PRINCIPALES FORMAS DE ARTE POPULAR

El teatro, el cine, la canción, la narrativa y la plástica son las formas preponderantes de arte popular.

El teatro ha adquirido una gran difusión en el país en los últimos tiempos, formándose grupos en sindicatos, empresas, universidades, entidades oficiales, escuelas y colegios. Como representación de la vida y lucha de las masas, el teatro es una forma directa de influir sobre éstas mediante situaciones concretas, enseñándoles con ellas el valor de sus propias luchas.

Actualmente se viene desarrollando el movimiento nacional antimperialista del **Nuevo Teatro**. Uno de sus éxitos más sobresalientes ha sido la creación de la obra histórica *Guadalupe Años sin Cuenta* por el grupo *La Candelaria*, después de año y medio de investigación y trabajo escénico.

En Colombia el teatro es hoy por hoy el arte que cada día se extiende a más y más sectores populares, debido principalmente al ascenso de las capas medias y de la clase obrera en las luchas políticas y en la cultura nacional. Esa tendencia se manifiesta en un proceso de abaratamiento de los medios de producción teatral, manteniendo una alta calidad del espectáculo, a diferencia del gran montaje escenográfico y de la utilería costosa, característicos del teatro tradicional; y en la forma de trabajo a través de una agremiación de los grupos de teatro que tiene como principal propósito crear un canal de comunicación directo entre el público y los actores, para llevar orgánicamente el arte al pueblo, sin pasar por los conductos que establece el Estado o la empresa privada.

Es así como la *Corporación Colombiana de Teatro (CCT)*, fundada en 1970, ha ido construyendo un sistema de locales propios, como teatro independiente y sobre todo un sistema de vínculos con las organizaciones obreras o de barrios que le ha garantizado no sólo multiplicar, sino sobre todo definir cada vez su propio público. La CCT con sus seccionales regionales de Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga y Barranquilla y con casi un centenar de grupos afiliados, ha participado en la organización de los últimos *Festivales Nacionales de Teatro*, teniendo allí la dirección artística. El movimiento del **Nuevo Teatro** en Colombia ha venido manifestando su carácter nacional y antimperialista con obras como

Soldados, Bananeras, Guadalupe Años sin Cuenta y La Segunda Independencia.

El cine empieza a adquirir cierta importancia como claro documental gráfico y vivo que puede llegar incluso a los núcleos más atrasados de la población. Los cortometrajes de contenido político describen situaciones de injusticia, represión, abusos sociales, contrastes de la vida del pueblo, etc. Aun cuando no han llegado a ser todavía una forma muy amplia y general de trabajo cultural están llamados a constituirse en aspectos notables de la labor revolucionaria.

Se manifiesta todavía cierto retraso de las organizaciones de masas con relación al estímulo y organización de cine-clubes, que tienen la enorme ventaja de enseñar a ver cine a través de las discusiones y análisis de las películas mediante los foros. Esta labor educativa es de vital importancia para formar un público crítico, que no llegue a ver cine "desarmado", a ser objeto del manipuleo ideológico de la burguesía y el imperialismo. El carácter masivo del cine como espectáculo debe llamar también la atención de los demócratas.

Se empieza a articular un movimiento interesado en rescatar nuestros valores musicales y desarrollarlos, mediante la investigación, elaboración y difusión que permita enfrentar en este terreno el coloniaje cultural. Los festivales nacionales, las muestras nacionales y regionales, los conciertos, comienzan a transformarse en actividad cultural, regular y permanente. Juegan un papel importante en este sentido los talleres de música que se han ido creando en el país para la formación de músicos y cantantes.

Este movimiento puede profundizar sus raíces si los conjuntos existentes en el movimiento obrero, los compositores o solistas, el movimiento juvenil, campesino e indígena, enriquecen estas experiencias aún embrionarias.

La narrativa es otra forma importante de labor cultural, a la cual debe prestarse cada vez mayor atención porque refleja con bastante fuerza las condiciones de

vida, lucha y trabajo del hombre común contra la represión, la explotación y la dominación imperialista. Las manifestaciones de este género significan un aporte valioso a la formación de las tradiciones combativas del pueblo colombiano.

Las artes plásticas (pintura, escultura, etc.) a pesar de ser tradicionalmente uno de los campos más alejados de la lucha de masas, tienen en las condiciones nuestras una creciente significación. Los talleres de artes plásticas sirven de centros experimentales y de creación en busca de nuevas formas de expresión cada vez más vinculadas a las luchas populares.

Es necesario aprender a integrar este conjunto de manifestaciones culturales a la pugna contra los enemigos de clase.

BIBLIOGRAFIA

Lenin. Acerca de la literatura y el arte.

Temas de Marxismo Nº 18.

Enrique Buenaventura. Artistas y obreros en el nuevo teatro. Documentos Políticos, Nº 133.

VII. EL PARTIDO EN LOS BARRIOS

El trabajo de masas del partido en los barrios se ha convertido en un frente de mucha importancia. En los barrios populares de las principales ciudades se han ido concentrando inmensas masas humanas venidas de todos los rincones del país: trabajadores, empleados, desocupados, amas de casa, jóvenes, deportistas, niños, pequeños comerciantes, artesanos.

Allí se resume —digamos así— toda la tragedia, los sufrimientos y padecimientos del pueblo colombiano. Una buena cantidad de barrios populares enfrentan la falta de servicios o deficiencias en los mismos, alzas de tarifas, problemas en el transporte, escasez de colegios y escuelas, lo mismo que de puestos de salud, calles sin pavimentar y no son pocos los que carecen de servicios elementales como alcantarillado, agua, luz eléctrica, teléfono y sitios de recreación. Esta situación la padecen todos los moradores de los barrios y explica la disposición creciente de sus habitantes para organizar y llevar adelante grandes luchas.

En la etapa reciente el país ha sido sacudido por múltiples luchas en ciudades. La gente, sin distinciones de color político o creencia religiosa, ha participado en esta movilización bajo la modalidad de **paros cívicos**. Barrios y ciudades enteras han sido paralizadas y decenas de miles de personas han salido a la calle y combatido en forma heroica enfrentándose al aparato represivo. Una buena parte de estos paros cívicos han culminado

arrebatando a los gobernantes de turno reivindicaciones importantes. En ocasiones se han apropiado partidas para construir el acueducto, el alcantarillado, la red eléctrica, la carretera, el puente, etc. Ello ha contribuido de manera especial a que proliferen esta forma original de lucha que el gobierno y la gran empresa buscan descalificar.

1. EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN COLOMBIA

La falta de vivienda es uno de los principales problemas sociales del pueblo colombiano. Las dimensiones que ha adquirido son realmente gigantescas, pues el déficit habitacional, tanto el cuantitativo como el cualitativo, afecta a más de nueve millones de personas. A esa cifra se le agrega el aumento de la población que anualmente reclama viviendas para 700 mil personas más. Según los últimos datos, cerca de 700 mil familias carecen de casa propia y 800 mil viven en chozas, tugurios o casas de inquilinato.

Según el Instituto de Crédito Territorial, el déficit ha crecido en la siguiente proporción: en 1951 era de 37.9 por ciento, en 1970 pasó a ser del 45.5 por ciento y se calcula que para 1980 será del 50 por ciento.

Las familias que carecen de vivienda propia se ven obligadas a pagar altísimos arriendos que pasan a veces del 50 por ciento en sus entradas y las leyes, como el decreto 1070 de 1956 sobre congelación de arrendamientos, no se cumplen, de tal manera que los inquilinos se encuentran a merced de los dueños de las casas y de las oficinas de arrendamiento que explotan inmisericordemente a quienes carecen de techo propio.

Capítulo aparte merecen las casas de inquilinato que son verdaderos tugurios carentes de servicios públicos donde se hacinan las personas en espacios mínimos, en los que muchas veces se concentran 20 y más familias conjuntamente con animales domésticos.

Una de las modalidades que ha adquirido la explotación a los destechados es la aparición de firmas fantasmas detrás de las cuales se esconden estafadores que

venden lotes sin llenar los requisitos mínimos. Son las llamadas "urbanizaciones piratas", que florecen sin que el gobierno sancione a quienes falsifican documentos y burlan disposiciones oficiales, sobre todo en lo que se refiere a la instalación de servicios públicos, que todo urbanizador debe garantizar por su cuenta para contar con la aprobación de los planos. Hay que señalar que generalmente los urbanizadores piratas cuentan con la complicidad de los organismos estatales, que consideran esto una contribución a resolver el problema de la vivienda.

2. LAS "SOLUCIONES" OFICIALES

El Instituto de Crédito Territorial, creado en 1939, se proponía, según el decreto que le dio vida, resolver el problema de la vivienda en un período de 40 años. 25 años después admite haber construido únicamente 131.484 soluciones de vivienda. Además la mayoría de estas corresponde al sistema P-3, o sea, que el adjudicatario debe aportar inicialmente una tercera parte del valor de la vivienda, otra la empresa privada que invierte solamente si se garantiza una buena ganancia, y la tercera la aporta el ICT. Es decir, planes habitacionales que están completamente fuera del alcance de la inmensa mayoría de la población, la más duramente afectada por la carencia de techo.

Hay además otros tipos de proyectos de vivienda, patrocinados por el ICT y otras entidades oficiales. Entre ellos figuran la entrega de casas terminadas, la autoconstrucción, los planes con financiadores privados, la venta de lotes urbanizados con plazo diferido y el llamado "plan de normas mínimas", denominado "tugurios oficiales", por las condiciones en que el inmueble se entrega. Se trata de la venta sin cuota inicial de un lote no mayor de 100 metros cuadrados con una pieza construida en obra negra, con servicios sanitarios y lavaderos colectivos. La casa debe ser terminada por el interesado y las obras de urbanización quedan por cuenta de la comunidad.

El partido comunista ha denunciado esto repetidas veces, por considerar que así se elude la solución del pro-

blema de los servicios, entregando a la población viviendas inhabitables que se venden a precios muy por encima de su valor.

Otra entidad oficial es la Caja de Vivienda Popular, que ha demostrado igualmente su incapacidad para solventar la carencia de techo. La actividad de la caja consiste esencialmente en la compra de terreno para que los contratistas particulares construyan y realicen jugosos negocios. Ultimamente es más notoria la asociación de esa entidad con latifundistas urbanos que también se lucran en su momento. Además la mayoría de las "soluciones" de la Caja de Vivienda Popular es para los empleados oficiales, lo cual permite el manipuleo de los políticos de los partidos tradicionales que distribuyen los favores de acuerdo a sus intereses.

En síntesis, el ICT y la Caja de Vivienda Popular se han convertido en medios de enriquecimiento de contratistas, inversionistas privados, prestamistas internacionales, latifundistas urbanos y en agencias para conseguir clientes a las corporaciones de Ahorro y Vivienda, además de botines burocráticos al servicio del gobierno y los partidos tradicionales.

Ante el fracaso de las clases dominantes hay que concluir que la falta de techo no encuentra solución dentro del sistema capitalista. En 1872 Federico Engels así lo aseguraba: "Para acabar con esta penuria de la vivienda no hay más que un medio: abolir la explotación y la opresión de las clases laboriosas por las clases dominantes". El sistema capitalista no está interesado en resolver este problema, que significa además un lucrativo negocio. Por eso la construcción de vivienda no se hace de acuerdo con la demanda social, sino con arreglo a la capacidad de pago del usuario, de tal modo que la escasez permite fijar precios cada vez más elevados para la venta y alquiler de residencia.

3. LAS UNIDADES DE PODER ADQUISITIVO CONSTANTE (UPAC)

El denominado plan de las cuatro estrategias, puesto en marcha durante el gobierno de Pastrana, cargó el én-

fasis fundamental en el desarrollo de la industria de la construcción. Para concentrar recursos allí, se implantó el sistema de ahorro y crédito denominado UPAC, manejado por las Corporaciones de Ahorro y Vivienda, que hacen grandes ganancias por el método de préstamo que consiste en cobrar a los usuarios un 7 por ciento de interés anual hasta el 18 por ciento de interés por corrección monetaria o inflación. El usuario del crédito debe pagar la depreciación de la moneda colombiana durante los años que dura la deuda, de acuerdo con las estadísticas oficiales sobre aumento del costo de vida.

Los adjudicatarios que obtienen vivienda por este sistema deben cancelar en la práctica más de ocho veces el valor de su casa. Las cuotas son graduales y aumentan mes tras mes. Durante los primeros años la deuda no rebaja, a pesar del elevado valor de los cánones mensuales. Por el contrario, la deuda aumenta debido a los intereses y a la corrección monetaria, que absorben casi la totalidad de las cuotas, quedando solamente una mínima parte para amortización. Es de prever que próximamente la mayoría de los usuarios de UPAC se verá en la obligación de pagar elevadísimas sumas, que estarán muy por encima de sus ingresos.

De esta manera surgirá un problema social para el que los comunistas deben estar preparados. Ya se han presentado algunas protestas en barrios construidos por UPAC, en los cuales las casas han vuelto a manos de los constructores, ante la imposibilidad de que los adquirentes paguen las crecientes mensualidades.

4. IMPUESTOS DE VALORIZACION Y REVALUO CATASTRAL

Periódicamente el gobierno de turno efectúa remodelaciones que destruyen casas de inquilinato, levantando nuevas y más rentables construcciones. También se amplían vías y avenidas. Todos estos cambios son costeados por los sectores populares a los cuales se cobra el impuesto de valorización, cuyo monto fuerza muchas veces a hipotecar la propiedad o a venderla a menos precio, de suerte que en la práctica las familias afectadas son obligadas a trasladarse a la periferia de las ciudades.

El impuesto de valorización se convierte así en una herramienta efectiva para desalojar a los trabajadores de los sitios céntricos que son ocupados entonces por los grandes negociantes que abren oficinas, hoteles y locales comerciales, en donde existieron las viviendas de familias humildes.

Los reavalúos catastrales inciden también en el presupuesto de las familias populares, no solamente por el desembolso que hay que hacer de manera directa, sino también porque sube automáticamente el precio de los servicios públicos y de los arrendamientos, los cuales se calculan según el avalúo de la vivienda.

5. LA CENTRAL NACIONAL PROVIVIENDA

La Central Nacional Provivienda, creada en 1960, anima la lucha por la tierra y la vivienda urbanas. Su campo de acción ha ido creciendo, desde la invasión de predios ociosos hasta la compra cooperativa de terrenos para la construcción de nuevos barrios, pasando por la legalización de urbanizaciones piratas.

Su plataforma gira en torno a la organización de centros provivienda en las grandes ciudades donde es más agudo el problema, "respaldando y utilizando todas las formas y métodos de lucha que sean necesarios para la adquisición y defensa de la vivienda de las masas". Plantea una serie de exigencias al gobierno, como la ampliación de los planes populares sin cuota inicial, bajos intereses y a largo plazo. Además se propone organizar a los que han obtenido casas a través del sistema UPAC y luchar contra la tendencia a privatizar los institutos oficiales, tales como ICT, la Caja de Vivienda Popular y el Banco Central Hipotecario.

La Central Provivienda ha realizado una valiosa actividad en concordancia con los concejales y diputados comunistas y de la UNO, exigiendo partidas para planes de vivienda, mejoramiento de los barrios populares y otorgamiento de latifundios y lotes de engorde a los destechados. Ha venido luchando igualmente para que los barrios populares cuenten con servicios públicos, parques y zonas verdes, escuelas, casas culturales, canchas deportivas y puestos de salud.

El movimiento provivienda se ha extendido a todo el país. Actualmente existen más de 90 centros distribuidos en 45 municipios de 17 departamentos, que trabajan cumpliendo las orientaciones de la CSTC y por las reivindicaciones más sentidas del pueblo.

La pasada VIII asamblea nacional hizo un balance del trabajo realizado en toda esta etapa, señalando que las acciones más importantes han sido libradas por los moradores con quienes se han construido nuevos barrios provivienda en diferentes ciudades del país. El informe dice que "con pocas excepciones, las actividades de los inquilinos se han encaminado a la compra de terreno y construcción de los barrios por cuenta de los mismos inquilinos asesorados y orientados por la central. Sobre esta modalidad de lucha se han adquirido ricas experiencias: consecución de lotes baratos sin recargos para nuestros afiliados, en donde se han construido viviendas, pese a que no contamos con recursos económicos, la planeación y desarrollo armónico de los barrios y el progreso extraordinario de éstos generado en la buena organización y el respaldo de sus habitantes a la Central Nacional Provivienda".

La VIII asamblea nacional señaló sin embargo que si bien la compra de terrenos y construcción de los barrios es una forma de organizar a los destechados, no se puede olvidar que existen otras formas y métodos que no hay que desechar siempre, cuando se organice y planifique minuciosamente cada lucha.

La labor de la Central Nacional Provivienda es permanente. Uno de sus puntales básicos ha sido la creación de los centros de inquilinos que se constituyen con los destechados de distintos sectores de cada ciudad. Han llegado a convertirse en organizaciones masivas, que muchas veces deben subdividirse en comisiones para su mejor control y tienen su propia plataforma que gira en torno a la defensa de sus derechos. Además efectúan movilizaciones populares para exigir a las autoridades el cumplimiento de sus peticiones. A través de estos centros, amplias vertientes populares reciben educación política continua e intercambian opiniones sobre su trabajo.

Resulta interesante la composición de clase de Provienda, que arroja la encuesta hecha entre los delegados a la VIII asamblea: el 20 por ciento de los delegados era de carácter obrero, el 15 por ciento empleados (servicios y comercio), el 62 por ciento trabajadores independientes (construcción, transporte, agricultura, etc.) y un 3 por ciento empleados domésticos. Los datos son de por sí bastante ilustrativos sobre la amplitud y complejidad del trabajo de Provienda.

Las dimensiones que adquiere el asunto del techo obligan a impulsar activamente la creación de centros, a estar abiertos con flexibilidad a nuevas formas de lucha y de organización, a fin de mantener la eficacia que hasta el presente ha demostrado tener Provienda.

BIBLIOGRAFIA

Humberto Criales de la Rosa. **La necesidad de una reforma urbana.** Documentos Políticos, Nº 129.

José Urbano. **Urbanización y acción comunal.** Estudios Marxistas, Nº 3.

Juan Valdez. **Sistema UPAC, plusvalía y usura.** Estudios Marxistas, Nº 7.

Rocío Londoño. **Comentario sobre la asamblea de provienda.** Estudios Marxistas, Nº 11.

VIII. LA UNION NACIONAL DE OPOSICION

1. QUE DEBEN SER LOS COMANDOS DE LA UNO?

Los comandos de la Unión Nacional de Oposición constituyen el cimiento de la unidad popular. A diferencia de las organizaciones que hemos analizado antes, los comandos que se forman en barrios, veredas, fábricas, universidades y otros lugares, son organismos políticos cuyos objetivos contiene el programa de nueve puntos de la UNO. La única garantía de que el frente antimperialista y antioligárquico se convierta en fuerza política real, es el entendimiento por la base, la actividad conjunta de diversos sectores populares materializada en los comités unitarios que impelan la acción organizada en todos los lugares donde exista una mínima posibilidad de luchar contra el sistema. La esencia de la táctica de los comunistas colombianos reside en la combinación de todas las formas de lucha de masas y los comandos de la UNO tienen la función de plasmar en la realidad ese camino, ejercitando una labor unitaria con el fin de atraer a los desafectos al régimen.

Aunque no contamos todavía con una red de comandos a escala nacional que puedan mostrar la presencia significativa del frente unitario en todos los sectores de masas, sí poseemos ya interesantes experiencias que nos permiten orientar la acción en la próxima etapa y corregir las deficiencias.

Una preocupación fundamental debe ser la de estabilizar los comandos. Que éstos no aparezcan como apar-

tos exclusivamente electorales, aún más, se conviertan en organizaciones permanentes que encarnen la unidad por la base y que sean verdaderos motores de la lucha popular, sensibles a los grandes y a los pequeños problemas del pueblo. El informe al pleno del comité central del partido comunista, realizado en agosto de 1977, los definió así:

“Los comandos de la UNO deben ser una manifestación orgánica en las condiciones de nuestro país, de un tipo de unidad popular por la base que aglutine no sólo a sectores políticos como tales, sino principalmente a gente del pueblo independientemente de sus raíces partidistas para luchar unitaria y lealmente por las cosas que unen a las masas en la etapa actual.

“Los comandos de la UNO no son sólo un medio electoral, sino un centro de unificación de los que buscan una salida efectiva a la crisis nacional. Hay que darle un profundo contenido de clase a la actividad de los comandos. De allí que se plantee la necesidad de que sean no sólo organismos políticos, aun cuando esta sea su principal característica, sino que también participen en las luchas más generales de los trabajadores, ligando su esencia política con las reivindicaciones sociales, económicas y culturales de las masas. Son organismos de integración de la lucha económica y política, combinando en la práctica las distintas manifestaciones diarias y concretas de ambos aspectos”. (1).

Es necesario articular, a través de la coordinadora nacional de la oposición, fundada en 1978, la acción de los comandos con los militantes de ANAPO, con los liberales demócratas, con los grupos socialistas y otros de la coalición que vivan en los barrios en donde existan organizaciones de la UNO, a fin de realizar una actividad conjunta. En este aspecto es necesario avanzar más aún. Pasar a la alianza por la base, a la coordinación práctica del trabajo con los aliados que nos acompañaron en forma efectiva en la pasada jornada electoral y que han mostrado su decisión de continuar en la lucha al lado de los comunistas.

(1) A. Vásquez: *Por el triunfo de la unidad popular en Colombia*. Cuadernos Políticos, Nº 13 págs. 6 y 7.

Los comandos de la UNO no deben limitar su acción a los grupos políticos que han sido ganados ya por la plataforma unitaria. Hay que trabajar permanentemente por ampliar el campo de sus simpatizantes. Como herramienta está la gran contradicción que hay entre la política antipopular del régimen y sus antiguos seguidores. Efectivamente, mucha gente que creyó en los partidos tradicionales y sus voceros, hoy se siente profundamente desilusionada. Por esto los comandos de la UNO deben tomar la iniciativa en la denuncia de la carestía y convertir este tema en elemento movilizador.

No sobra repetir que los comunistas destacados en la UNO deben examinar permanentemente su propia actividad, para evitar anquilosarse. El sectarismo es el máximo enemigo para entrar en contacto con otros sectores. En ese sentido se requiere una gran flexibilidad y al mismo tiempo una firme posición en defensa de los principios. Pero firmeza y flexibilidad no son términos contradictorios. El comunista debe saber expresarlos simultáneamente. Y esto es lo esencial en el trabajo de la UNO y sus comandos.

2. LIGAR EL PROGRAMA DE LA UNO A LAS REIVINDICACIONES CONCRETAS DE LAS MASAS

Un factor decisivo en la tarea de estabilizar los comandos es saber vincular el programa de los 9 puntos con los problemas diarios de las masas populares. Si nos quedamos anclados en el planteamiento general del programa, sin encontrar relación con los problemas más apremiantes del pueblo, no será posible ampliar la influencia de la coalición popular.

Hay que tener en cuenta que las masas requieren soluciones inmediatas y parte del éxito de nuestro trabajo radica en que sepamos dar respuesta a los problemas de la gente. Por eso es necesario que los comandos tomen reivindicaciones sentidas y organicen la lucha de tal manera que logren ganar la confianza de la población. En una palabra, hay que saber encauzar cada una de las inquietudes populares por más elementales que parezcan, erradicando la repetición mecánica del programa, que muchas veces no llega a las amplias masas populares.

El comando de la UNO debe ser el núcleo político desde el cual se denuncien las acciones represivas del régimen. Debe además luchar permanentemente contra el alto costo de la vida, los bajos salarios, la carencia de vivienda, de empleo, de atención médica, en resumen, por la satisfacción de las necesidades más urgentes de la población. Esta es una parte de su tarea.

Debe además agitar las reivindicaciones propias del barrio o lugar en donde actúa, para lo cual se requiere un conocimiento preciso de dichas reivindicaciones. En muchos barrios el asunto central es, por ejemplo, el de los servicios públicos, o la pavimentación de las calles, el transporte o la falta de escuela. Hay que ubicar con precisión qué es lo que más interesa a la ciudadanía para planificar la actividad del comando en un sentido constructivo, uniéndolo a los vecinos del barrio alrededor de ese objetivo. Hay que tener en cuenta que no basta con la sola protesta, la denuncia y el desenmascaramiento de la oligarquía y de su gobierno. Hay además que actuar para obtener conquistas y triunfos por modestos que sean.

Los comandos de la UNO deben coordinar su actividad con otras organizaciones de masas, como pueden ser las juntas de acción comunal, los centros de Provienda, las juntas de padres de familia y los clubes juveniles, entre otros, y canalizar la solidaridad con la lucha de los sindicatos obreros, sobre todo si hay vecinos que hacen parte de éstos o si las empresas están en las áreas cercanas al barrio donde labora el comando de la UNO.

Los comandos deben operar también en donde no existen asociaciones de masas que canalicen las reivindicaciones populares. Allí donde las juntas comunales o los comités de padres de familia estén dirigidos por los manzanillos o agentes oficiales o patronales, el comando está en la obligación de organizar el descontento, llenando el vacío que deja el hecho de que sean los elementos tradicionales y conformistas los que manejen el sector.

Naturalmente, en cada caso hay que acomodar las tareas a las condiciones peculiares del lugar. Pero lo im-

portante es crear, estabilizar y desarrollar los comandos de la UNO. Y el sistema no puede ser otro que el de combinar las formulaciones políticas generales con las particulares, lo político con lo reivindicativo, social y cultural y coordinar la lucha en cada sector con la lucha de los demás frentes de masas.

3. ACTIVIDADES DE LOS COMANDOS

Cada comando deberá trazarse un plan concreto de trabajo, relacionado no sólo con los puntos generales de la UNO, sino también con los problemas de barrio, vereda o comunidad y al ejecutarlo ponerse al frente de las reivindicaciones populares.

Los comandos deben dar publicidad a los problemas y tareas que realizan en defensa de las masas, por la prensa y la radio, por medio de boletines, aprovechando sobre todo los noticieros locales, Voz Proletaria, y elaborar hojas volantes especializadas sobre temas concretos.

Igualmente deben organizar conferencias, entrevistas con los voceros de la oposición, mesas redondas para tratar temas de interés general que afecten la comunidad, como podrían ser los relativos a servicios públicos, salud, educación.

Debe ser motivo de especial preocupación la vinculación de las mujeres y jóvenes del lugar, para lo cual el comando debe desarrollar actividades especializadas. En particular se debe prestar atención a la programación regular, en lo posible semanal, de actos culturales y deportivos. La proyección de películas, la presentación de conjuntos musicales, exposiciones, presentaciones de grupos de teatro, así como los campeonatos de fútbol, microfútbol, ajedrez, etc., son cosas que responden a necesidades de las masas de recreación y deporte y facilitan su organización y educación.

Los comandos deben saber quiénes se interesan y participan de las actividades programadas por la UNO. Para eso lo mejor es llevar un control o censo a fin de garantizar la comunicación permanente con ellos. Garanti-

zar que las publicaciones siempre les lleguen, que regularmente se lleve Voz Proletaria y se les invite a ligarse regularmente a las acciones programadas.

Es importante que el comando aborde el trabajo casa por casa en el lugar donde actúa, en forma persistente, planteando la necesidad de organizarse para solucionar sus problemas y buscando interesarlo en la unidad popular.

Los comandos deben ser el principal sostén de la combinación de la lucha parlamentaria con la extra-parlamentaria. Deben contribuir a la difusión de la labor realizada por sus voceros y respaldarlos en sus debates, para impedir que sean silenciados por las maniobras del enemigo y garantizar una mayor eficacia a sus denuncias y tareas. Para ello deben igualmente facilitarle datos sobre los problemas que afronta la comunidad y poner en conocimiento suyo las arbitrariedades que afrontan las masas populares. Sin esto, por muy hábil que sea el portavoz de la oposición, por caracterizado y valeroso que sea en sus denuncias, se va a ver mermado en sus posibilidades por falta de información y apoyo.

Tenemos que entender también que el logro de las reivindicaciones concretas de barrios y comunidades es mucho más fácil si sabemos combinar la acción organizada de las masas con la labor parlamentaria de los voceros de la coalición y que en la medida en que esto se consiga, se nos posibilitará más la tarea de educación de las masas a partir de su propia experiencia.

Otras actividades de no menor importancia para el desarrollo de los comandos de la UNO son la realización de actividades económicas que garanticen el financiamiento de las otras funciones del comando que requieren gastos: labores educativas que permitan a los integrantes del comando la comprensión cabal del programa de los 9 puntos, la esencia de la política unitaria y el reclutamiento permanente de nuevos amigos e integrantes de la unidad popular.

4. ALGUNOS ASPECTOS ORGANIZATIVOS

Para el desarrollo de estas tareas el comando debe optar por una estructura ágil que le permita impulsar tan variado tipo de actividades. En lo posible debe nombrar responsables para los distintos frentes. Por ejemplo: tesorero, secretario de prensa y propaganda, cultural, deportivo, de reclutamiento que tome en sus manos la planificación de las brigadas casa por casa y la realización del censo, etc.

No hay normas sobre el tamaño de los comandos, mas podemos decir que un número apropiado de integrantes puede fluctuar de 10 a 50, pero esto debe definirse de acuerdo con las condiciones concretas. Lo mismo hay que decir sobre la proporción de comunistas y no comunistas que debe haber en el comando. No hay número fijo, pero sí es importante que estos mantengan su carácter amplio, que realmente sea expresión de unidad popular, que agrupe a activistas democráticos y gente sin partido, con posiciones unitarias y consecuentes, que no se presente el caso de que en la práctica el comando es la misma célula rebautizada.

Finalmente es bueno reseñar que se ha discutido sobre si los obreros comunistas deben limitar su actividad a la acción sindical o si por el contrario deben ligarse a las tareas políticas unitarias del barrio. La experiencia demuestra que es conveniente que el trabajador sepa combinar ambas cosas. Allí en los barrios populares viven los obreros, pequeños propietarios, artesanos y comerciantes, lo cual hace de los barrios por su composición social, escenario obvio para el forjamiento de la unidad popular. Los paros cívicos que se han efectuado en los últimos años demuestran la vitalidad de la protesta popular y cómo se gesta la unidad de diferentes sectores alrededor de problemas concretos.

Además en los barrios es posible desarrollar un trabajo político más abierto que en las fábricas donde está prohibido, sobre todo si es en favor de quienes defienden los intereses de los explotados.

Por estas consideraciones se ha planteado que los comandos se constituyan preferencialmente en barrios, veredas, etc., donde por estructura social se facilita la articulación de la unidad de diferentes zonas populares.

BIBLIOGRAFÍA

Alberto Rojas Puyo. **Los comunistas en las corporaciones públicas.** Documentos Políticos, Nº 128.

Evelio Suárez y otros. **La plataforma UNO-ANAPO y el desarrollo de Antioquia.** Documentos Políticos, Nº 127.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Editorial
Colombia Nueva Ltda., para Fondo
Editorial Suramérica, en el mes de
Octubre de 1979.

El trabajo del partido entre las masas parte de la concepción de que son las masas las que hacen la historia, las principales protagonistas de la producción, de la vida social y, por tanto, de los cambios de la sociedad en cualesquiera de sus etapas; de que las personalidades juegan un papel importante en la medida en que interpretan y expresen las aspiraciones de las masas; de que lo determinante en última instancia es el ser social, la vida material de la sociedad, sobre la cual se levanta la conciencia social, su vida espiritual, que juega un enorme papel en el desarrollo social y que éste se halla sujeto a leyes.